

FILMS SELECTION

FilmoTeca
de Catalunya

30
Cts.



Bert
Lahr, famoso actor
teatral norteamericano
con un grupo de lindas co-
ristas que toman parte en
la película que está fil-
mandopara la Me-
tro.

AÑO III N.º 95
6 de agosto de 1932

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Nancy Carroll y Lionel Barrymore
en una emotiva escena de la película
Paramount «Remordimiento»

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. . . . 15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año. . . . 19.

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

CINE DE AFICIONADO

VAMOS a asistir a unas sesiones íntimas de cine de aficionado. La curiosidad de ver en pequeño lo que estamos tan acostumbrados a ver en grande, nos hace retroceder, en espíritu, a los primeros pasos del arte mudo, como si fuésemos a ver un ensayo de los Lumière en mil ochocientos ochenta y tantos... Hasta se nos antoja que los comentarios que oímos versan sobre lo maravilloso del invento, y en los ojos de todos se trasluce el asombro por lo que vamos a ver.

De unas cajitas van saliendo unos carretes, chiquitines, de películas. El cineísta los maneja con delicadeza, con cariño, con pulcritud de orfebre. Los saca de la caja como si sacase joyas de un estuche, y los prepara con cuidado para que se descorra más fácilmente la cinta de celuloide que lleva enrollada. Una cinta estrechita, muy tersa, que parece una cinta preciosa de brocado o de tisú.

Junto a los carretes, está ya preparada la máquina de proyección. Es chiquitina también, proporcionada a lo diminuto de los carretes. Pero, realmente, ¿es una máquina de proyección? ¿No es el juguete que, el año pasado, nos dejaron los Magos de Oriente en el balcón? A pesar de todo, es una máquina de proyección, porque tiene dentro una lucecita que proyecta un foco muy tenue sobre la pantalla, también diminuta, que ostenta en la pared su blanca impoluta de tela recién comprada.

Van pasando lentamente, sin estrépito, los carretes de celuloide frente a la lucecita de la linterna, y — ¡oh prodigio! — nos conmueve la facilidad con que aquel juguete de hombres ha sabido captar las bellezas infinitas de un paisaje, o descifrar el sentido moral de unos gestos o movimientos. En cada escena, en cada cuadrito, palpita el an-

helo de una sublime intención, en contraste con la pequeñez del medio (de conseguirla. Escarceos de pura técnica alemana..., remedos irónicos de estilo yanqui..., atisbos audaces de interpretación rusa... Todo mostrado en abundancia y combinado con plausibles intentos de visión original y perfecta.

¡Qué placer siente uno al ver que las hazañas que parecían sólo hacenderas por la omnipotencia de los dioses, pueden ser también conseguidas por la endeble virtud de los mortales! Creer que la visión cinematográfica sólo podía obtenerla el objetivo mágico de una máquina maravillosa, y comprobar luego que también puede darse con una simple maquinilla de juguete, es algo así como sentirse capaz de crear y aniquilar a un tiempo todo un mundo de quimeras y realidades.

Anch'io son pittore, dijo un día el artista en ciernes. «¡También yo soy director de cine!», puede decir con razón cualquiera de esos muchachos que nos han mostrado sus obras en esas sesiones íntimas de aficionado. Justo es que aspiren a trocar la máquina de juguete por la cámara ostentosa y perfecta; la cinta estrechita y delicada, como cinta de brocado o de tisú, por la ancha y flexible que recoge la esencia escondida de la vida; el teloncito de blancura impoluta de tienda, por la verdadera pantalla del arte, curtida en la experiencia del trabajo constante de todos los días.

Y, sobre todo, al final de las películas en que juegue el amor — como, por ejemplo, en esa que hemos visto de la isla desierta — podrán ordenar a la pareja de enamorados que, antes de perderse entre el follaje del jardín, se den un beso de amor, dulce y apasionado, que haga enrojecer de rubor a todos los espectadores.

LORENZO CONDE

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3 75 - Semestre, 7 50 - Año, 15

AMERICA Y PORTUGAL:

Trimestre, 4 75 - Semestre, 9 50 - Año, 19

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desea suscribirse a Films Selectos por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del 1.º El importe se lo remito por giro postal número impuesto en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

..... de de 193..
(Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

685. — *Un futuro tenor cómico* saluda fraternalmente por vez primera a los lectores de su revista preferida y pone en su conocimiento que, teniendo la colección completa, 79 números, del periódico cineasta *La Pantalla*, desearía cambiarla por otras revistas análogas o venderla. Así también quisiera (¿no pediré mucho?) tener correspondencia con alguna lectora amiga del arte lírico, que resida en Madrid o fuera.

Mis señas son: Joaquín Portillo, calle de Españoleto, 5 y 7, 2.ª, Madrid.

686. — *Dos Diabliños* y *Una Repipi* desearían saber la letra del fox de la película *Río Rita* y también si Robert Montgomery es casado. ¿Será mucho pedir por ser la primera vez?

687. — Dice *Daisy*: ¿Sabe algún lector de esta simpática revista si es cierto que Joan Crawford y su esposo se divorcian?

Cambiaría una foto tamaño 18 x 24 de Lupe Vélez, por una de Harry Piel, artista de la U. F. A. Si a algún lector le interesa el cambio puede darme la dirección por medio de esta sección y se la enviaré en seguida.

Quedo a la disposición de los lectores para preguntar cuanto gusten.

688. — *Un ex combatiente* agradecería le envíen el suplemento artístico de esta revista correspondiente a los números del 1 al 56, y en cambio daría fotos de artistas (masculinos), tamaño 16 x 21 y adquiridas en Los Angeles. Estas mismas fotos las cambiaría también por postales o fotos grandes de artistas femeninos y por último, quisiera tener correspondencia con alguna simpática señorita lectora de este semanario cinematográfico.

Mis señas: Héctor Rodríguez-Lase, Macías Picavea, 8 y 10, Valladolid.

689. — *Un galdense* desearía saber lo que hay que hacer para obtener una fotografía de Billie Dove, si debe dirigirse directamente a la referida actriz, o a la casa productora, y si se le puede escribir en español.

Quién es director de la película *Adoración*, de la que son protagonistas Billie Dove y Antonio Moreno, y las películas en que estos artistas han trabajado juntos.

690. — Dice *Soltera... y sin novio*: Por primera vez me dirijo a los archisimpatiquísimos lectores de esta preciosa revista para hacerles revolver su archivo, si es que quieren complacerme, lo cual no dudo un instante.

En primer lugar me interesa saber las películas producidas en la temporada de 1927-28 por la casa M. G. M. y las del año 1930 de la misma marca, habladas en español; además, sus principales intérpretes. Después, también quisiera me dijesen el reparto de *Enfermeras de guerra*, *En cada puerto un amor*, *Un caballero de frac* y *La divorciada*.

Por último, y para no molestarles más, envíenme, si la saben (si no la saben no me la envían), la letra del schotis *Pichi*, de *Las Leandras*.

CONTESTACIONES

756. — Contestación de E. J. S. para *Un enamorado del cine sonoro*: Tengo mucho gusto en remitirle la biografía de Carmen Larrabeiti, única que conozco entre las solicitadas por usted. Es española, de Bilbao, educada en las mejores escuelas de San Sebastián y Madrid; debutó en el teatro a los quince años, bajo la dirección de aquella gran maestra que se llamó

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.-En Perfumerías.

Maria Guerrero, formando parte de la compañía Guerrero-Mendoza, hasta que la muerte, con rudo golpe, se llevó a la que era alma de ella.

Casada con Carlos Díaz de Mendoza, hijo del matrimonio que ennobleció nuestra escena, no sólo en España, sino en toda la América latina, tiene una hija bellísima, a la que educa cuidadosamente para que siga la tradición fa-

miliar consagrándose al teatro cuando tenga la edad para ello.

Hizo el debut en la pantalla, hace poco más de un año, en los estudios de la Paramount, en Joinville (Paris), filmando, entre otras, *La carla* y *La fiesta del diablo*, cintas que la colocaron entre las primeras figuras del cine hispano. El director de la Fox, John Stone, la vio actuar en Paris y en seguida la contrató para sus estudios, llevándosela a Hollywood, donde, entre otras, ha filmado *Esclavas de la moda*. ¿Conoce a tu mujer? y últimamente *La ley del harén*, de la que es protagonista, junto con José Mojica, haciendo un magnífico contraste su delicada belleza rubia y el dulce mirar de sus ojos azules con la cálida belleza morena y la mirada de fuego de su partenaire.

757. — Para *Joak Parsi*: En el «Noticiero» de esta revista, número 70, encontrará usted los datos que le interesan (demanda 1.ª). He mirado varias librerías y en ninguna he podido

La cloroanemia de las jóvenes desaparece radicalmente con «Hipofosfitos Salud». Devuelve el rosado color a las mejillas y da sangre pura y fortaleza al organismo.

encontrar el libro que solicita. ¿Ha preguntado en «Socorro»? Quizás en esa librería le encuentre usted.

Es muy probable que se haga la sueca al pedirle su «foto»; mejor será que me indique sus señas y le remitiré no una, sino varias «fotos» en distintas poses y diferentes tamaños de su admirada Greta Garbo. Además, no voy a cobrarle nada por ellas, de manera que siempre saldrá ganancioso, pues si se dirige a Greta tiene que enviarle unos cuantos sellos para la contestación, contestación que probablemente no recibirá. Si el «picholeiro» acepta mi oferta puede contestar por esta misma sección indicando sus señas.

758. De *Carlos de Damas a Fotogénico*: La original Bebe Daniels mide 1,55, pesa 54 kilogramos y es morena; casada recientemente, como se sabe, con Ben Lyon, y es de origen hispano, siendo su abuela española. Claramente se ve en ella la sincera belleza de la mujer que no necesita del exceso de afeites y en la que no parece hacer mella la traidora luz de los «sunlights». Muy amante de los deportes, sabe conservar su cuerpo ágil y elástico, en esa precisa línea de equilibrio tan del gusto actual. Practica con asiduidad la aviación. Sus éxitos parten a raíz de su actuación como dama de la corte de Luis XV en *Monsieur Beaucaire*, y desde entonces su cara perfecta y su tipo bonito han triunfado, aunque sería inocente no afirmar que un tanto por ciento bastante elevado de su gloria lo debe a su radiante simpatía y a su género sin complicaciones. Es un símbolo de la «flapper» americana de la clase burguesa o medio acomodada, lo que Clara Bow en la clase humilde o Joan Crawford en la alta sociedad.

Fué la protagonista en los balbuceos del sonoro de la opereta *Río Rita*, lamentable fracaso en todo local donde se proyectó, y si algo

¿Está usted inapetente? ¿Tiene usted vahidos? ¿Siente usted temblor en las piernas? ¿Padece usted de insomnios? Tome «Hipofosfitos Salud». Aprobado por la Academia de Medicina.

escapa a la censura de este h.n es el bonito fox que cantan y bailan las coristas del cabaret y que es una parodia del kiukayoung. Sus principales películas son *El admirable Chritchton*, *Las aventuras de Anatolio*, ¿Por qué cambiar de esposa?, *Un beso en taxi*, *La manicura*, *Perdida en París*, *Susana la detective*, *La niña de Florida*, *Los millones de Paulina*, *La señorita Emociones*, *Monsieur Beaucaire*, *Este hombre me gusta*, *La colegiala altiva*, *La nieta del Zorro*, ¿Qué noche!, *La reporter relampago*, *Llévame a casa*, *Tómeme el pulso*, *doctor*, *Todo a medias*, *Río Rita*, *Suave como el raso*, *Robo legal*, *Diziana*, *La herencia del desierto*, *Para alcanzar la luna*, *El honor de la familia*, *Tres caras a Oriente*.

Nació Colleen Moore, la de los ojos ingenuos, en Pat Madison, Michigan, el 19 de agosto de 1902. Por mediación de su tío Mr. Walter D. Howels, editor del *Chicago American*, conoció a su gran amigo David W. Griffith, a quien arrancó la promesa de un contrato. A su llegada a Los Angeles ingresó en el elenco de Fine Arts, pero su primer éxito se lo proporcionó la gerencia de Selig Studios al ofrecerle el primer papel de *Lille orphan amie*. Su pelo cortado a lo Colón enmarca una cara, si bien no muy bonita, muy interesante por el encanto que le prestan sus ojos enormes y el gesto inocentemente pícaro — valga la paradoja — de su boca. Su gracia y desparpajo con amigos y directores es proverbial en Hollywood; el entrar sin anunciarse en los despachos de los directores y sentarse sobre la mesa es uno de sus muchos privilegios.

No será fácil volverla a ver, pues ha sido una de las más rudamente castigadas con el advenimiento del sonoro.

Principales películas: *La chica del arroyo*, *La cenicenta de Hollywood*, ¿Por qué ser buena?, *Nadie sabe lo que quiere*, *Ella Cinders*, *La dicha que viene*, *Esposa sin amor*, *La señorita sin miedo*, *Irene*, *Enferma de amor*, ¡Oh, Kay!, *El gran combate*, *El pecado sintético*, *Sed de amor*, *Sally*, etc.

759. — De *Un Chevalier* para *Lady Cinema*: Simpática señorita: Como ofrece usted algunos ejemplares de esta revista y entre ellos el 4 y el 10, los cuales no poseo, le agradeceré me mande su dirección para enviarle yo a mi vez el importe de ellos junto con el franco. Mis señas son: J. Ruiz López, Marcos, 12, Almería.

Le quedo muy agradecido a tan grato favor.

♦ Dos contestaciones de *Un soriano*:

760. — Para *El tío Pep*: Florence Vidor es norteamericana, de familia distinguidísima y muy bien relacionada. Muy inteligente, bella y con grandes entusiasmos, se dedicó al arte de la pantalla, en donde triunfó fácilmente merced a sus excepcionales dotes artísticas. La Paramount la contrató por largo tiempo y para esta marca ha filmado casi todas sus producciones: *El mundo a sus pies*, *Una mujer a otra*, *Luna de miel*, *El magnífico flirt*, *El patriota*, etc.

Se casó primeramente con King Vidor, el popular director, con el que tuvo una niña; se divorciaron, y volvió a casarse con un célebre violinista judío, del que ha tenido también una niña.

Actualmente Florence Vidor está apartada de la pantalla, a la cual creo que no volverá, pues la nueva modalidad cinematográfica no es la más propicia para tan exquisita actriz.

Lilian Harvey nació en Londres el 19 de enero de 1908.

(N. de la R. — Creemos que *Un soriano* equivocó la fecha del nacimiento de Lilian, ya que

CONTRA LAS CANAS

Aconsejamos a nuestros distinguidos lectores, para volver al cabello su color natural, la siguiente receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» no tiñe el cuero cabelludo: no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o petiquería.

según nuestro archivo nació el 19 de enero, pero... de 1902; cuenta, por lo tanto, treinta años.)

Por azares de la fortuna ingresó en una de las principales academias de baile, donde consiguió ser una de las mejores discípulas. Richard Eichberg la descubrió y le proporcionó un contrato para trabajar en sus películas. Su carrera artística comenzó en un modesto papel de bailarina en la película *Maldición*, donde obtuvo un éxito rotundo. A continuación y sin descanso filmó, entre otras, *Pasión*, *Los amores de Hella Gilsar*, *La terrible Lola*, *La casta Susana*, *Paternidad inesperada*, *La dronzuela de amor*, *La princesa Tra-la-la*, *Vocaciones*, *Amor y toque de clarines*, etc., etc.

Las producciones que se han dado a conocer esta temporada son *Adiós, mascota*, *Si algún día das tu corazón* y, como obra cumbre de su arte, *El vals de amor* (hablada). Mide 1,48 de estatura, tiene los ojos claros y es rubia. Le gustan mucho el baile y la equitación. Es muy enamoradiza y, por lo tanto, desgraciada: según ella, ha sufrido muchas desilusiones del sexo enemigo, del cual huye como si temiera contaminarse. ¿Complacido, Tío Pep?

761. — A *Una próxima estrella*: Ramón Navarro el año pasado tenía treinta años; este año... no sé los que tendrá. Su dirección es Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City (California).

Yo también soy lector de *El Hogar y la Moda*; por tanto, he leído la receta a que usted se refiere. Conozco a una chica que se aplica el depilatorio conforme a la fórmula de Pharus el Egipcio y, a pesar de hacer más de cuatro meses que lo usa, no ha dado el resultado apetecido. Procuraré enterarme de otra fórmula para poder enviársela. Y ahora le voy a pedir un favor. Cuando sea artista me enviará una fotografía dedicada, ¿verdad..., próxima estrella? Deseo que supere en arte a Greta Garbo.

La dirección de J. Gilbert y Greta Garbo, la misma de Navarro. La de Janet Gaynor, Fox Studios, 1401 No., Western Avenue, Hollywood (California).

Para enriquecer la sangre, aumentar el apetito y fortificar el sistema nervioso, es un medicamento ideal el Jarabe

HIPOFOSFITOS SALUD

¡FEAS, FEAS, FEAS!

CARTA ABIERTA A UNA MUCHACHA QUE SUEÑA CON LA BELLEZA FOTOGÉNICA

Filmoteca
de Catalunya

Yo sé que se va usted a enfadar conmigo, simpática soñadora de las glorias de Cinelandia.

Yo tengo descontado que, acaso, me guardará usted rencor durante toda su vida por el inaudito atrevimiento de llamarla descaradamente fea...

No, no me interrumpa usted. Ya sé que se ha presentado a catorce concursos de belleza, en los que no ha sido nunca galardonada por las malquerencias de unos, por las intrigas de otros y por no prestarse a lo que otras se han prestado. Me lo ha dicho usted tantas veces, que sería pueril repetirlo de nuevo.

Y cuando, al acudir a mí en solicitud de una opinión imparcial y justiciera (muchas gracias por la distinción, simpática señorita), esperaba encontrar el lenitivo a su dolor, yo hago que apure hasta las heces el cáliz de su amargura, negándole la belleza de que usted se creía poseedora.

En realidad, a mí no me hubiera costado gran trabajo ensalzar la perfección del óvalo de su rostro, la blancura y simetría de sus dientes, el intachable dibujo de sus labios, la profundidad y picardía de su mirada, la armonía de líneas de su cuerpo maravilloso. Esto es muy fácil, extremadamente fácil. Los hombres estamos tan acostumbrados a manejar el tópico con las mujeres, que, esto ya ha perdido toda su eficacia, porque la mayor parte de ellas saben lo que les vamos a decir antes de abrir la boca.

Y por eso, quizás, por ser tan fácil, es por lo que he experimentado la necesidad de romper la rutina, por una vez siquiera.

Lo mismo que todos los hombres, cuando tenemos catorce años, sentimos el vehemente deseo de poseer una bicicleta, cuando los años transcurren y contamos los suficientes para comprender el absurdo de tal vehículo — si así puede llamarse — nos asalta en alguna ocasión el prurito de la sinceridad.

Así de repente: como brota la escarlata.

No se me ofenda usted por ello. Yo estoy en ese momento; pero pasará y, tal vez, hasta me atreva a componer un madrigal dedicado a su belleza.

Pero ahora no. No me es posible, de ninguna manera.

Yo he visto lo mismo que usted «no

ha querido ver» cuando se contemplaba ante el espejo: que es usted fea.

En cambio, por si esto puede servirle de consuelo, le diré que he visto también lo que usted «no ha sabido ver»: que es usted encantadoramente fea.

Esto puede parecer un contrasentido y lo será, no lo discuto. Como tampoco discuto el que se autorice a los constructores de automóviles a fabricar motores capaces de desarrollar velocidades fantásticas y luego las autoridades limiten la marcha de los coches. En esta forma, quedan satisfechos los unos y los otros.

Insisto en mi apreciación. Usted es «encantadoramente fea» y, por tanto, debe desechar desde este mismo momento su desesperanza, su desilusión y seguir soñando, seguir trabajando por conseguir su ideal de triunfar en la pantalla.

Intimamente, pensando exclusivamente como mujer, me explico perfectamente que quisiera poseer la boca de Lil Dagover, las piernas de Lily Damita, los ojos de Anita Page, el cuerpo de Joan Crawford, la voz de Jeanette MacDonald, la picardía de Clara Bow; o quién sabe si la serenidad de Florence Vidor y de Alice Joyce — las mujeres «patricias» —, la travesura de Lilian Roth, la mirada «lejana» de Evelyn Brent, la ingenuidad de Mary Briand y, desde luego, el «fatalismo» de todas las vampiresas que en la pantalla han sido, desde Francesca Bertini hasta Greta Garbo, pasando por Nita Naldi antes de su obesidad.

Pero ¡ah!, esto ya va siendo la vulgaridad, encantadora fea. Hay un empacho de muje-

res guapas, como hubo una saturación de galanes guapísimos.

Si usted soslaya un poco la cualidad de su sexo y piensa principalmente como artista, sin olvidar la feminidad, por supuesto, llegará a comprender que se puede ser «encantadoramente fea».

¿Quién negará el atractivo irresistible, la simpatía desbordante de Luisa Fariña? Fea, porque sí.

¿Y Gloria Swanson, «la gloriosa Gloria»? Fea... porque también.

Y Pola Negri.

Y Dolores del Río.

Y Rosita Moreno.

Y Conchita Montenegro.

Y Greta Garbo.

Y Marlene Dietrich.

Y Zasu Pitts.

Y Catalina Bárcena.

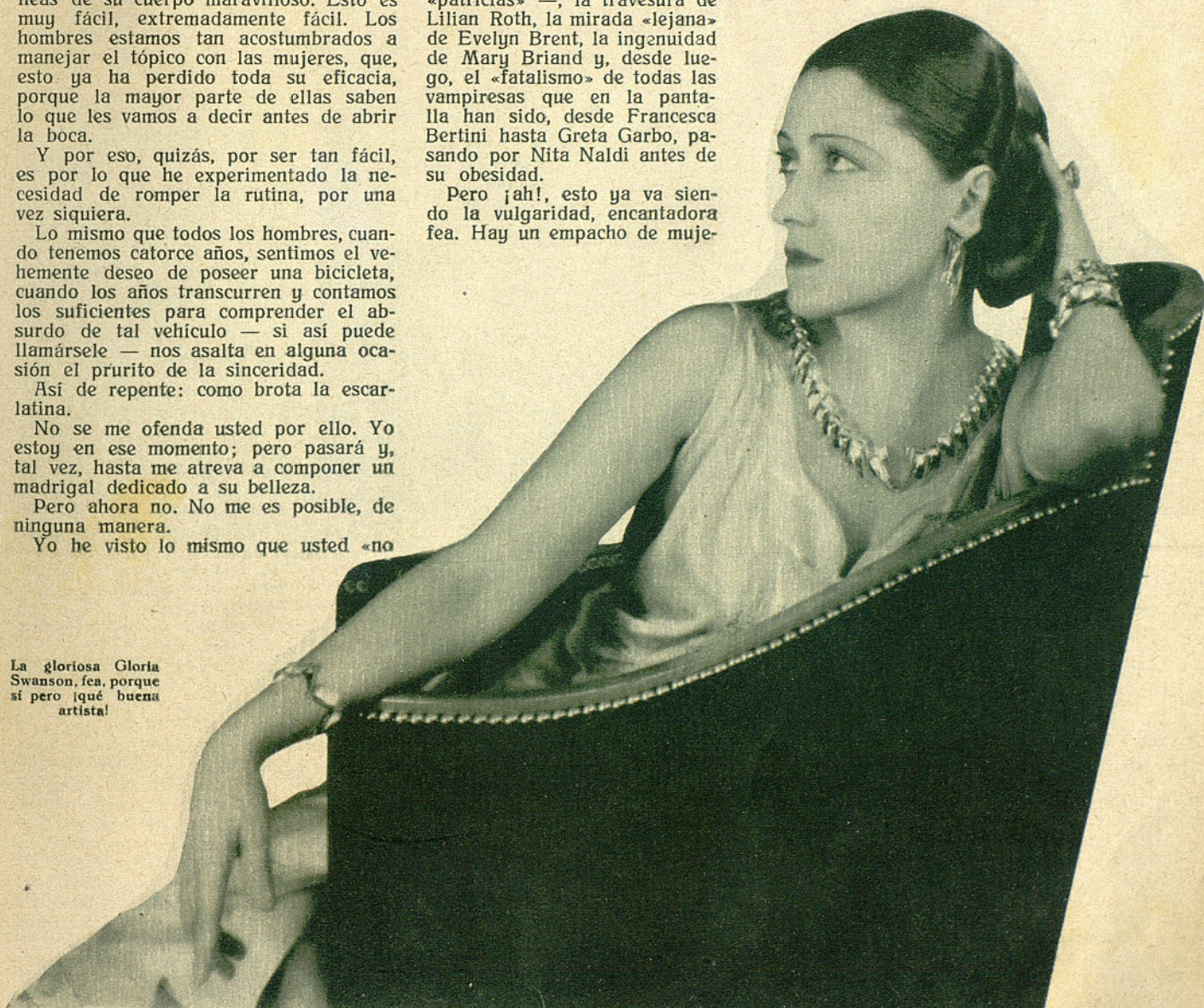
Y tantas otras que no quiero consignar, para no hacer demasiado extensa la relación.

¡Feas, feas, feas!

Pero ¡qué artistas todas ellas y qué «encantadoramente feas» todas ellas... también!

¿No es verdad?

ANGEL ANTEM



La gloriosa Gloria Swanson, fea, porque sí pero ¡qué buena artista!



ESCENA Y PANTALLA

¿OTRO CANDIDATO AL TRONO DE VALENTINO?

Crónica de los Estados Unidos, especial para Films Selectos, por Mary M. Spaulding

DE nuevo la histeria sacude los nervios de las muchachitas románticas. Una vez más la exaltación popular, o los trucos de propaganda, nos hablan de la reaparición de Valentino, encarnado en otro actor romántico y fascinador.

Nuevamente el elemento fanático del séptimo arte se siente conmovido por la extraordinaria noticia del nuevo ídolo.

Hasta ahora la ansiedad general en el mundo cinemático por el resurgimiento de un hombre que llene los anhelos del corazón femenino, como sólo supo llenar-

los el inolvidable «Ruddy», ha aclamado a muchos ídolos como sucesores del inimitable muchacho italiano. También, bajo la necesidad espiritual que siente la humanidad de un nuevo Mesías, hemos visto cuántas veces el celo religioso de los fanáticos ha humillado la cerviz frente a un aparecido peludo y con sandalias en los pies, representante ante sus ojos del milagro prometido.

Mas, al pasar el tiempo, la fe se pierde y la figura inmortal ocupa de nuevo el puesto único.

Así, después que Rodolfo le pagó su tributo a la tierra y que los sollozos histéricos cesaron y la normalidad volvió al cine, comenzó una búsqueda fantástica en pos de un galán que llenara el vacío dejado por aquél...

Varios héroes saltaron a la arena. En el primer instante de admiración ante el rostro hermoso y la figura varonil, el valiente era aclamado. La sabiduría de la propaganda se encargaba de encender los entusiasmos... Mas, todo terminaba en un gran fiasco. Valentino se había llevado a la tumba el secreto de su arte..., fué un cóndor que se elevó muy alto y se perdió entre las nubes.

Aun suponiendo que no fuese un gran actor, Valentino poseyó el fuego sagrado que hace inmortales a algunos hombres. Y desapareció en el apogeo de su gloria para dejar mejor impresión entre los que le adoraron.

Uno a uno, cada nuevo sucesor, ha tenido que abandonar muy presto la palestra. Clark Gable, y con él otros que por un instante dejaron en suspenso el corazón de los fieles «fans» del muerto, han continuado en el favor popular, pero no a base de parecerse a Valentino.

Y ahora surge, de pronto, ante el ardimiento femenino y el contento de la casa filmadora que lo apoya, un joven actor que ha desconcertado a los demás cofrades de la colonia cinesca. ¡Se llama George Raft...!

Estatura regular..., 155 libras de peso; tez color de aceituna; cabellos negros; ojos color café, largos como almendras, ligeramente prendidos como eran los del ídolo, y como los de él acariciadores, capaces de derretir el corazón femenino como un pedazo de nieve puesto al fuego.

Con la rapidez del rayo se corre la noticia formidable: George Raft es una copia de Valentino... Y se repite la expresión en el tranvía, en los teatros, en el hogar, a través de las ondas de la radio... George Raft es el acontecimiento del momento en la industria cinesca.

—¿Quién es, pues, este desconocido? — se preguntarán mis lectores.

George Raft es un muchacho por cuyas venas corre, también, sangre italiana. Hijo de unos exiliados. Resultado de dos combinaciones que se unieron y trajeron a la América sus sueños, sus ambiciones y su derecho a vivir: una alemana y un italiano. George nació en Nueva York, la ciudad de los rascacielos insolentes, un día 27 de septiembre. Su advenimiento al mundo tuvo lugar en esa parte de la ciudad donde las colonias extranjeras se juntan para unir su miseria y llenar las calles de chiquillos que durante siete años — los pri-

meros siete de su existencia — hablan una jerga incomprensible y a los veinte, cuando alcanzan la pubertad, son ciudadanos americanos con un acento ligerísimo a todas las nacionalidades de la tierra.

George nació en la parte típica de Nueva York: calle cuarenta y uno y la décima Avenida.

Pobre como cualquier otro muchacho de familia de exilados. Posiblemente vendió periódicos y rompió cristales de ventanas... Saltó vallas y jugó a la pelota. Entró subrepticamente en algún circo y robó manzanas...

En fin, vivió la vida común a toda la chiquillería rica o pobre que tiene la oportunidad de gozar unos momentos de libertad cada día.

Cuando la dura ley, legada allá en los remotos días del Paraíso por nuestros padres, de ganarse el pan con el sudor de su frente, le obligó a elegir ocupación, George comenzó a trabajar como electricista, al compás de los golpes de su capataz y con el munífico salario de cuatro dólares a la semana. Más tarde, gracias al entusiasmo que despertó en su corazón la vista de un pugilista vecino que se entrenaba en el patio de su casa, el muchacho Raft pensó seriamente en el boxeo como profesión.

Cuentan las crónicas que el joven George Raft fué «noqueado» consecutivamente, y, por fin, después de la última paliza sufrida heroicamente, dejó el «ring» para no terminar en una dolorosa mutilación.

Fué baseisbolista y también fracasó. Entonces, para no alejarse completamente de los deportes, se hizo bailarín. Y durante mucho tiempo, adolescente casi, ganó la vida como bailarín profesional en los «the dancing» de la alta sociedad.

Un día, bailando en Churchill and Rectors, conoció al gran Rodolfo Valentino. El ídolo de la pantalla sintió curiosidad por aquel muchacho, italiano como él y cuyo parecido con él era notable, y lo invitó a su mesa. Valentino tenía buen corazón. Prometió al bailarín que si iba a Hollywood le daría trabajo como su «doble».

Aquel fué el momento más emocionante de la vida de George Raft. Haber estrechado la mano de «Ruddy» y haber sido llamado «su amigo» era el acontecimiento más bello de su vida; la página más exaltada de su historia comenzada a escribir.

Pocos días después Valentino moría, víctima de un destino cruel, en la misma ciudad de Hierros. Y la esperanza de George Raft de ser «doble» del ídolo se evaporó. Raft jamás tuvo la pretensión de substituir a aquél.

Siguió bailando. Recorrió los pueblos de los Estados Unidos y volvió a Nueva York con gran fama y acompañado



de una bella bailarina famosa: Elsie Pilcer, que apareció con él en los clubs elegantes. Después, George bailó en el coro de Ziegfeld, lo que equivale a la suprema consagración en América. Viajó por Europa. Llegó a ser el bailarín de más alto salario en las principales capitales del viejo mundo. En cierta ocasión compartió los honores de primer plama con la gran Nazimova.

En Londres tuvo el honor de enseñarle uno de sus famosos «zapateos» al príncipe de Gales. Y al despedirse del futuro soberano de la Gran Bretaña, George Raft llevó como recuerdo de tan ilustre personaje una fosforera, que es el recuerdo máspreciado en su colección.

Mientras, en Hollywood se elevaban a la categoría de Valentinos, a cada nuevo actor joven y viril que saltaba a la palestra.

Un día lió sus bártulos y se encaminó hacia la dorada Meca.

Un día Rowland Brown, el famoso

director, lo vió. Se dió cuenta del tesoro que aquel joven podía representar en Cinelandia, a causa de su parecido físico con Valentino, y entabló conversación con él.

Rowland Brown le ofreció una parte en su película «Quick Millions», y el joven aceptó. ¿Quién deja de aceptar un contrato en Hollywood?

Inmediatamente trabajó en «Hush money» (Dinero de chantaje), y después en «Scarface» (el film que pinta escandalosamente la vida del raterismo norteamericano y el poder de los Al Capone que infectan al país). Su labor en este film llamó la atención de la «Paramount», y a renglón seguido esta empresa le ofreció una parte de gran importancia en su película «Bailando a ciegas». Aquí su actuación fué tan magnífica, que ocurrieron dos cosas: se llevó el neófito los mayores honores de la

(Continúa en la página 24)

Galanes de antaño

Thomas Meighan

el actor preferido por las damas de su tiempo, ha vuelto a dejarse conquistar por el cinematógrafo



THOMAS Meighan ha vuelto a la vida activa del cinema. Tal vez sean pocos los que recuerden a este gran artista que fué uno de los galanes preferidos por las mujeres de su tiempo y quien, asimismo, antes cosechó grandes triunfos en los teatros de Europa y América.

Lo hemos visto reaparecer en «Rascacielos» como actor de carácter, y en verdad que su labor no puede ser más felicísima, ni desmerece en nada si la comparamos con la que realizan otros artistas, también de carácter, que gozan de gran prestigio en la actualidad. Claro que Thomas Meighan ya no tiene treinta años ni puede presumir de ser el favorito de las damas como cuando estaba en el apogeo de su juventud y de su popularidad artística, pero conserva algo de su antigua personalidad, sabe con su arte adaptarse perfectamente al ritmo de hoy y hasta podría muy bien, de proponérselo, rivalizar con más de cuatro galanes al uso.

A Thomas Meighan hace diez o doce años que se le conocía por el sobrenom-

bre de «el gran simpático», ya que era uno de los actores norteamericanos más populares entre el elemento femenino. Su carrera artística fué una racha de éxitos. Triunfaban entonces las películas de tono amable y sencillo, las comedias amorosas y sentimentales, siendo asimismo menos pretensiosos los «astros» que brillaban en el cielo de la cinematografía.

De haber hecho caso a su familia, Thomas Meighan hubiera llegado a ser médico. Pero sus inclinaciones eran otras por cuanto luego de enrolarse a una compañía de cómicos de la legua, con la que anduvo unos meses por pueblos

y aldeas, optó por hacerse un cómico serio.

De ahí que conociera a la actriz Henriette Crossman, que a la sazón trabajaba en un teatro de Pittsburg — su ciudad natal —, la que, tras permitirle ingresar en su compañía, le dió un corto papel en una obra titulada «Mistress Nell». Satisfizo su trabajo al público, y entonces la artista le encomendó otros papeles de más importancia, siendo así como su personalidad fué adquiriendo prestigio.

Más tarde hizo una temporada con la compañía de otra artista llamada Grace George, consiguiendo en ella afianzarse de tal manera, que pasó poco después a ser uno de los primerísimos galanes de la compañía nacional que actuaba en Pittsburg y con la cual estuvo dos años.

Al organizarse en Londres la «tour-née» teatral a base de la famosa obra «La viuda del colegio», el artista llamado para ocupar el puesto de primer actor fué Thomas Meighan.

Después de cosechar muchos aplausos,

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

*Thomas Meighan en la película
Paramount «La ciudad del mal».*

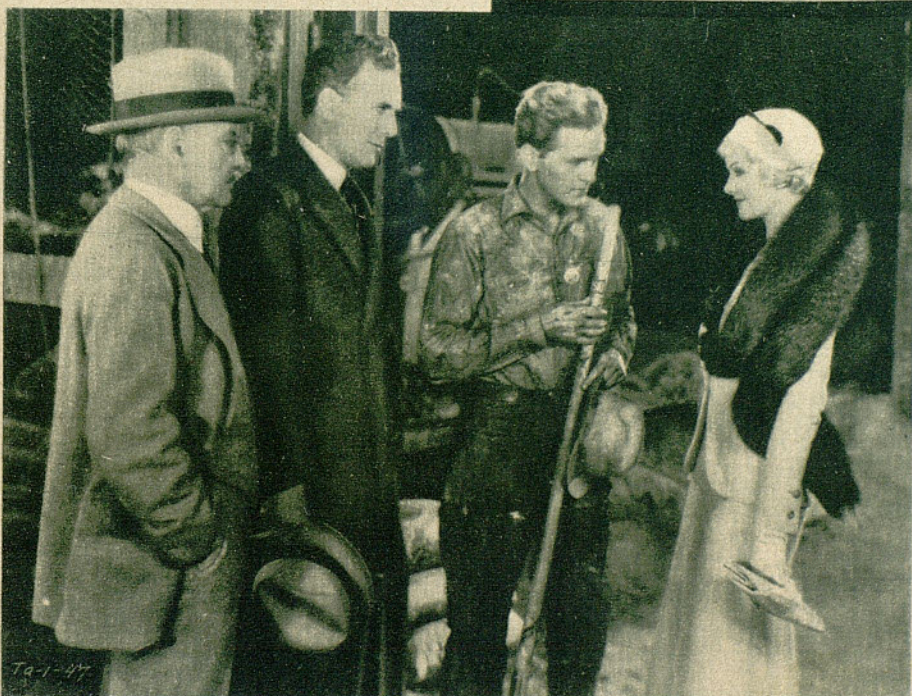
tras haber actuado en los mejores teatros del extranjero, ingresó en la «Lasky Company», donde filmó su primera película, «La luchadora esperanza», teniendo de «partenaire» a la también celebrada actriz de su época Laura Hope Creurs. De la «Lasky Company» pasó a la «Famous Players», haciendo para dicha marca buen número de producciones, algunas de ellas en unión de Pauline Frederick. Asimismo, en la «Paramount» ha formado pareja con la artista Billie Burke, habiendo interpretado ambos los principales roles en películas de tan feliz recordación como «Divorciémonos» y «La tierra de promisión».

Thomas Meighan cruzó el continente americano más de cinco veces. Su inquietud era tan grande, que prefería viajar a estar estable.

Pero hallándose trabajando en un teatro de la capital de Inglaterra, después de diez años de consagrarse por entero al arte de Talía, Samuel Goldwyn, que entonces se entendía con Jesse Lasky, le ofreció un buen contrato para que actuase en el cinematógrafo.

Al principio Thomas Meighan lo rechazó; pero luego optó por lo contrario, siendo así como ingresó en la vida activa del cinema, casándose más tarde, en pleno triunfo, con la actriz de teatro Francis Ruiz.

Las grandes salas, especialmente, guardan recuerdos de este excelente actor, que fué uno de los más admirados galanes de antaño: la Grand Opera House, de Pittsburg, y el Million Dollar Moore Palace, donde apareció en la película



«Macho y hembra», y cuyo teatro se alza precisamente en el mismo lugar donde Thomas Meighan pisó por primera vez un escenario.

No obstante haber pasado tantos años en que la edad del simpático artista norteamericano ha llegado a su segunda juventud, puede muy bien todavía pasar por un muchacho a poco que haga por conseguirlo.

Un buen actor nunca tiene edad si es artista de veras y sabe adaptarse al ritmo que emplea en el arte la juventud.

Y Thomas Meighan no sólo se ajusta perfectamente a lo que digo, sino que también, anatómica y físicamente, es digno de aprecio.

MANUEL P. DE SOMACARRERA

Thomas Meighan en la película sonora «Rascacielos».

MUCHACHAS

DE

UNIFORME

ARGUMENTO

Nos hallamos en una vieja villa del norte de Alemania. La acción se halla condensada en el marco de un pensionado de muchachas.

Más que eso, diríase un cuartel, con sus paredes sin adorno de ninguna clase, frías, agresivas casi, con sus largos corredores interminables, con la severidad de su disciplina casi militar...

La directora, una mujer ya entrada en años, de rostro enjuto, de modales casi hombrunos y de irascible carácter. Sus ojos, pequeños, opacos, hundidos en el rostro, se animan y brillan extrañamente a impulsos de la ira y hieren como latigazos. Falta de aquella sensibilidad tan característica del corazón femenino, parapetada tras los tópicos de su lema «Orden y disciplina», que agita cual bandera de combate, lleva su intransigencia hasta el extremo y siente una fácil inclinación al castigo por no creer en los métodos de persuasión y de cariño.

Las institutrices son un digno producto de esta severa disciplina y procuran mantenerla rigurosamente entre su ejército de educandas.

Es un ambiente hostil, irrespirable, desesperante, debido a un sistema de educación inadecuado y perjudicial.

Sin embargo, cual flor entre el lodo, contrasta fuertemente con ese ambiente, los finos modales y el cariñoso trato de la institutriz señorita de Bernburg.

¡Un prodigio de belleza! La señorita de Bernburg, alma exquisitamente, esencialmente femenina, desbordante de aquellas ternuras que tienen su comprensión en el instinto maternal de la mujer, es de una rara y peregrina hermosura. Las líneas perfectas y finas de su rostro oval y la dulce melancolía de sus grandes ojos irradian una simpatía irresistible y son un reflejo de la infinita ternura de su corazón.

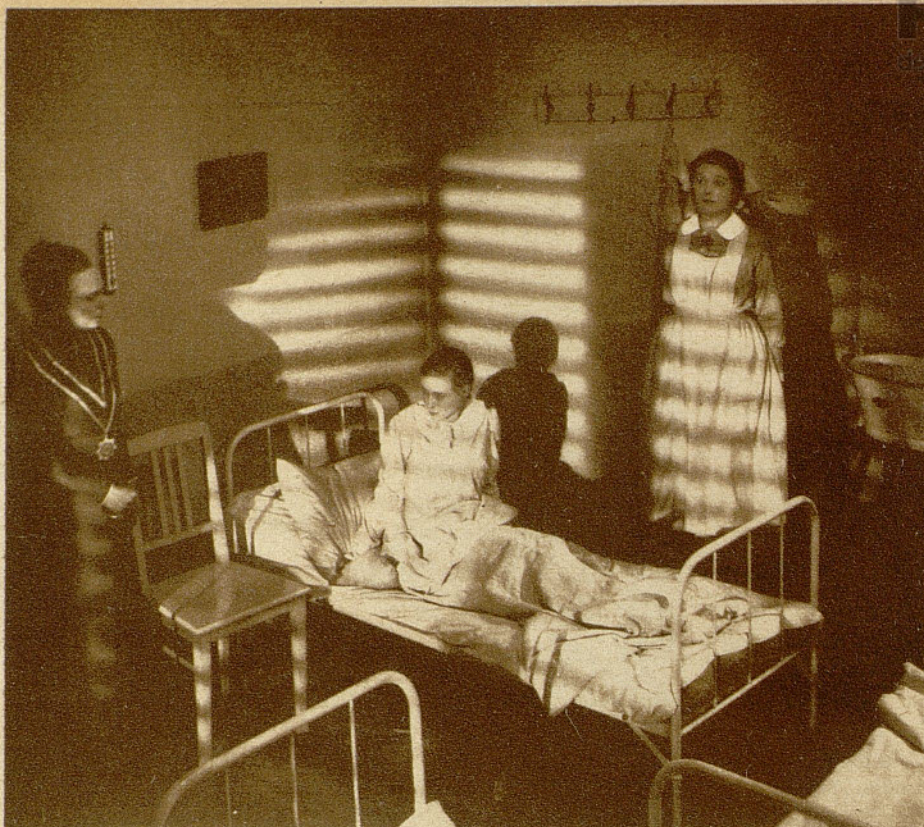
Todas las alumnas la quieren... Todas se miran en ella para beber en aquella fuente de amor y cariño. La señorita de Bernburg no castiga. La señorita de Bernburg trata de ganar a las alumnas por la persuasión y la amabilidad. Y la señorita de Bernburg se gana por ello repulsas de su severa directora, enemiga declarada del sistema educativo adoptado por aquella institutriz...

Aquel día...

Una nueva alumna entra en el pensionado. Manuela de Meinhardis, hija, como generalmente todas las demás, de un oficial. Huérfana de madre, Manuela, que venía viviendo con su tía, a la que no debía, seguramente, un trato muy afectuoso, es una muchacha de una sensibilidad extremada. Tan fácilmente se deja ganar por la desesperación como por la alegría más infantil. Su corazón, sediento de afectos, hambriento de ternuras, sufre horrorosamente sin un alma hermana a quien confiarse y desahogar sus sentimientos...

Y lanzada en aquel ambiente casi hostil del pensionado, desierto de afectos y exquisiteces, Manuela, al contacto amable de un alma gemela, de un corazón desbordando ternuras, instintivamente se refugia en él buscando un apoyo moral y se entrega a aquel cariño desesperadamente, desordenadamente...

Su corazón infantil ha hallado el reposo en aquella amistad que la embarga completamente. Ya no existe para Manuela más que la señorita de Bernburg. Sus delicadezas, su trato amable, parecen haberla hechizado. Manuela ha hallado aquel amor que perdió al morir su madre y que había deja-



do en ella un vacío que la torturaba... Pero la directora no ha de ver con buenos ojos esa amistad que contrasta tan fuertemente con sus concepciones de la disciplina. «Y el respeto, entonces? ¿Y la obediencia?», reprende a la señorita de Bernburg. «La ternura no está reñida con la disciplina, y es tanto más necesaria cuanto que debemos reemplazar el hogar y la madre», arguye la señorita de Bernburg...

Pero la directora no cree en ello y exige, a'enta a sus viejos principios, que se mantenga una severidad que desarrolle en el niño el amor propio y el orgullo...

Y en una fiesta en honor de la directora, en la cual las alumnas ponen en

escena el «Don Carlos», de Schiller, Manuela prueba un ponche que ha resultado excesivamente cargado. Se embriaga ligeramente. Pierde el dominio de sus actos. Y, llevada de sus sentimientos, en su irresponsabilidad, proclama, en términos excesivamente elogiosos, la bondad de la institutriz y su profundo cariño hacia ella.

Ha estallado el escándalo. Manuela es llevada a su habitación y se prohíbe a todas, y especialmente a la señorita de Bernburg, el dirigirla la palabra. La directora está decidida a extremas resoluciones.

¿Qué sentimientos la guían a ellas? ¿La infracción, quizá, de aquella disciplina tan rigurosamente mantenida por ella? ¿Una secreta envidia por la preferencia que sus alumnas, particularmente Manuela, demuestran hacia su institutriz? ¿Quién sabe! Pero ella procura darle aquella primera justificación, exagerando la importancia de la falta, y aun desviándola de sus verdaderos cauces.

Manuela, en castigo, quedará durante largo tiempo encerrada en su habitación. Nadie le hablará. La señorita de Bernburg será separada de ella. Así lo comunica la directora.

Manuela, excesivamente sensible, tan fácilmente dada a las exaltaciones, parece volverse loca al exagerarse la trascendencia de la falta cometida. Ella no puede hacerse a la idea de su separación de la señorita de Bernburg. Su imaginación la tortura. Ello representa la soledad, la ausencia absoluta de todo afecto... Sintiéndose incapaz de resistirlo, preferiría morir. La señorita de Bernburg trata de calmarla... Imposible...

Esta ha infringido la orden de la directora. Ha hablado a la castigada. Y sufre la más severa reprimenda. Pero ya su corazón, estallando de indignación, le dice que no debe callar más... «Es necesario reconfortar — dice —; usted no habla más que de disciplina, cuando se trata de una vida humana.»

No será ella quien se quede una hora más en aquel pensionado pues es superior a sus fuerzas vivir entre aquel rebaño de niños aterrorizados y perdidos.

Súbitamente un clamor de voces se oye en el colegio. «¡Manuela! ¡Manuela! ¿Dónde estás?»

Son las alumnas que corren y se dispersan por el pensionado, buscando a Manuela ante el presentimiento de una desgracia irreparable. Efectivamente, Manuela, desesperada, había subido a lo alto de la escalera para arrojarle de ella. Sus condiscípulas habían evitado una desgracia que habría tenido para el pensionado fatales consecuencias. Así lo dice la señorita de Bernburg a la directora. «Vuestra conciencia y la mía habrían cargado con este peso insostenible.»

La realidad no podía ser más cruda. La directora había de rendirse forzosamente a la evidencia y convenir en que sólo un método de cariño y de amor podía dar nuevas y más nobles orientaciones a su pensionado.

Carole Lombard
protagonista de
«La insaciable»



CONCURSO MOSAICO

ORGANIZADO POR LA REVISTA SEMANAL

FILMS SELECTOS

FILMS SELECTOS, en los números correspondientes a los días 18 y 25 de junio y 2 de julio, ha publicado retratos de los siguientes doce conocidos artistas de la «Fox»:

Janet Gaynor
Elissa Landi
Greta Nissen
Sally Eilers
Peggy Shannon
Joan Bennet

José Mojica
Charles Farrell
George O'Brien
Raul Rulien
Warner Baxter
James Dunn

Después de publicada dicha serie de fotografías, **FILMS SELECTOS** publicará las mismas otra vez, pero en fragmentos agrupados por retrato. El fin de este concurso es ejercitar la inteligencia y paciencia, puesto que con los fragmentos hay que reconstruir el retrato completo de cada uno de los mencionados artistas.

Todas las soluciones deberán sujetarse a las siguientes

BASES

1.^a Toda fotografía reconstruida con los respectivos trozos, deberá enviarse pegada sobre una hoja de papel o cartulina y firmada con un seudónimo o lema. Este mismo lema o seudónimo deberá escribirse en la parte exterior de un sobre cerrado, dentro del cual se pondrá un pliego con el verdadero nombre y dirección del remitente, en letra perfectamente legible. Únicamente será abierto el sobre por el Jurado, después de la clasificación y en el caso de que al remitente se le conceda algún premio.

Si un mismo concursante mandara varias fotografías reconstruidas, todas ellas deberán llevar el mismo seudónimo o lema.

2.^a Toda fotografía reconstruida deberá llevar al pie el nombre del artista respectivo y el título de las películas en que haya actuado.

3.^a Las soluciones pueden mandarse a la revista **FILMS SELECTOS**, Diputación, núm. 211, Barcelona, o a la casa «Hispano Foxfilm, S. A. E.», Valencia, 280, Barcelona, hasta el día 9 de septiembre del presente año. Las que lleguen después de esta fecha, se considerarán fuera de concurso.

4.^a La clasificación se hará por puntos, siendo las condiciones principales para ello, las siguientes:

a) El número de retratos reconstruidos por cada concursante.

b) La perfecta reconstrucción de las fotografías.

c) La exactitud del nombre de los artistas, según cada fotografía reconstruida.

d) El número de películas mencionadas en las cuales haya trabajado cada artista.

5.^a En caso de que más de un remitente obtenga el mismo número de puntos, los premios se otorgarán por sorteo.

6.^a Los premios que se otorgarán serán los siguientes:

PRIMER PREMIO. — Trescientas pesetas, concedidas por la casa «Hispano Foxfilm S. A. E.».

SEGUNDO PREMIO. — Doscientas pesetas, concedidas por la revista **FILMS SELECTOS**.

TERCEROS PREMIOS. — Un pase valedero por seis meses de libre entrada concedidos por la empresa de cada uno de los cines siguientes:

Gran Teatro
Salón Central
Salón Ideal
Teatro Español
Salón Hesperia
Teatro Liceo
Teatro Circo
Teatro Iris
Teatro Palacio Valdés
Cine Victoria
Mercantil Cinema
Gran Cinema
Teatro Principal
Publi Cinema
Empresa Teatro Dengra
Salón Olimpia
Cine Gades
Coliseo Imperial
Cine Ancora
Teatro Toreno

Salón Moderno
Teatro Giner
Salón Sport
Royal Cinema
Cine Faus
Teatro Principal
Teatro Nuevo
Cine Artístico
Salón Faura
Salón Olivert
Teatro Circo
Teatro Cruceta
Coliseum
Teatro Jofre
Teatro Royalty
Cine Granvia
Teatro Campos Eliseos
Teatro Dindurra
Cine Pereyra
Círculo Mercantil
Cine Principal
Teatro Bellas Artes
Teatro Cervantes
Salón Setabense
Teatro Villamarta

Salón Popular
Teatro Linares Rivas
Salón París
Teatro Principal
Teatro San Ildefonso
Salón Moderno
Teatro Colón
Cine Barceló
Cine Principal
Cine Goya
Cine Principal

Alicante
Alicante
Algemés
Almería
Avila
Avilés
Avilés
Avilés
Badalona
Bañolas
Baracaldo
Barbastro
Barcelona
Baza
Bilbao
Cádiz
Calatayud
Calella
Cangas de Narceo

Carcagente
Carlet
Cartagena
Castellón
Catarroja
Cervera
Ciudad Rodrigo
Ciudadela
Coin
Cullera
Denia
Eibar
Esporlas
Ferrol
Gandía
Gerona
Gijón
Gijón
Ibiza
Igualada
Inca
Irún
Jaén
Játiva
Jerez de la

Frontera
La Calzada
La Coruña
La Felguera
León
Linares
Logroño
Luarca
Madrid
Mahón
Málaga
Manacor

Clavé Palace
Teatro Pombo
Teatro Covadonga
Coliseo Viñas
Teatro Circo
Teatro Toreno
Teatro Carmen
Salón Novedades
Cine Rialto

Nuevo Teatro Gayarre
Cine Moderno
Teatro Principal
Teatro Vital Aza
Teatro Principal

Salón Sagunto
Teatro de las Cortes
Teatro Victoria
Teatro Principal

Gran Cinema
Gran Cinema
Teatro Llorens
Cine Teatro «El Retiro»
Cine Victoria
Empresa Cine Alkazar
Salón Moderno
Teatro Marín
Cine Moderno
Teatro Principal
Cinema Ideal
Salón Kursaal
Teatro Condal
Teatro Olimpia
Cine Coca
Teatro Apolo
Teatro Principal
Centro Vendrellense
Teatro Vigatá
Teatro Tamberlit
Teatro Principal
Empresa Salón Doré

Mataró
Mieres
Moreda
Motril
Murcia
Oviedo
Palamós
Palencia
Palma de Mallorca
Pamplona
Pollensa
Pontevedra
Pravia
Puerto de Santa Maria
Sagunto
San Fernando
Santa Catalina
Santiago de Compostela

Santurce
Sestao
Sevilla
Sitges
Sóller
Tánger
Tarragona
Teruel
Toledo
Ubeda
Ujo
Reus
Ripoll
Valencia
Valladolid
Valls
Valls
Vendrell
Vich
Vigo
Villafranca
Zaragoza

7.^a Los premios se concederán indefectiblemente.

8.^a El fallo del Jurado es inapelable.

9.^a No podrán tomar parte en este concurso ni los empleados de la «Hispano Foxfilm», ni los empleados y colaboradores de **FILMS SELECTOS**.

10. No sostendrán correspondencia acerca de este concurso ni **FILMS SELECTOS** ni la «Hispano Foxfilm».

11. Para mayor garantía e independencia del fallo, los nombres de los señores que compongan el Jurado se harán públicos al mismo tiempo que aquél, el cual se dará a conocer en uno de los primeros números del mes de octubre de la revista **FILMS SELECTOS**.

Este concurso comenzó en el número 88 de **FILMS SELECTOS** correspondiente al día 18 de junio del presente año.

Barcelona, 1932

EL CINE Y LA MODA

*Lujosos «deshabillés»
para recibir visitas
presentados por*



JEANETTE MAC DONALD

y

TALLULAH BANKHEAD

El hombre y el monstruo



Maravillosa es la interpretación que del doble personaje creado por Stevenson hace el gran actor Frederic March. Nadie sabe explicarse la magia con que la cámara ha podido registrar, sin cambiar la escena, la transformación del apuesto y distinguido Dr. Jekyll en el ser de bestiales facciones, impulsado sólo por lo más bajo que pueda cubrir la carnal vestimenta de un hombre, el Mr. Hyde que atemoriza a Londres con sus abominables fechorías. Secundan a Frederic March, en esta producción Paramount realizada por Robert Mamoulian, actrices de la categoría de Miriam Hopkins y Rosa Hobart.

Filmoteca
de Catalunya



Uno de los últimos retratos de la
artista de la Fox, Marion Nixon.

Ned Sparks

NED Sparks hizo su debut teatral a los diez y siete años cantando baladas sentimentales por los áureos campos del Klondike en traje de etiqueta.

Las fantásticas aventuras de las recién descubiertas minas de oro llegaron hasta los oídos del joven, que habitaba con su familia en San Thomas, Ontario, ciudad en la que había nacido y en cuyos colegios fué educado. Los incitadores relatos dieron por resultado que el rapaz dejara su casa y se pusiera en camino hacia el extremo norte, codeándose con aquellos hombres audaces y duros, que empezaban a crear un mundo de ensueño bajo el pálido sol norteno.

Ned fué recorriendo las etapas que le separaban de la ciudad de Dawson, por medio del ferrocarril, los barcos fluviales y los trineos tirados por perros. Era entonces un mozo desmedrado y con deficiente preparación para arrancar las pepitas de oro de la tierra helada; en cuanto a recursos, todo su caudal consistía en una hermosa voz... y un traje de etiqueta.

No obstante, la combinación del terno nuevo con las baladas viejas, cantadas por una voz fresca y sonora, resultó ser una mina de oro de especie desconocida en el centro de aquella región minera. Sin duda alguna, debió de parecer algo incongruente la fina silueta del delicado muchachito, correctamente vestido, entre los rudos mineros con sus calzones de piel, manchados de tierra y sus gruesas y claveteadas botas, que les subían hasta cerca de la rodilla, cuyo único solaz para descanso de sus agobiantes faenas, era amontonarse en las cantinas y ahogar fatigas y penas en marejadas de alcohol.

Esta vida tan ruda y áspera no carecía, sin embargo, de su lado sentimental, aunque éste tuviera poca parte en aquella y las quejumbrosas baladas del mancebo vestido con el uniforme de una civilización, de la que ellos se habían emancipado, hacían correr abundantes lágrimas por las curtidias mejillas de muchos de aquellos hombres que no reconocían más ley que la fuerza.

Al conmover el joven trovador a su peligroso auditorio, puede decirse que llegaba a su bolsillo pasando por su corazón, y sus ingresos, por término medio, no bajaban de unos doscientos dólares por semana.

Después de un año de esta vida en la turbulenta ciudad minera, el joven Sparks, muy satisfecho de sus iniciativas, pero deseando dar nuevo rumbo a su existencia, puso punto final a la primera etapa de su vida artística y dedicóse por espacio de cinco años a formar parte de las compañías cómicas, acrobáticas y musicales que recorrían todas las ferias del Oeste americano.

Por último: el atractivo de la gran ciudad obsesionó su ánimo, despertando latentes ambiciones, y siguiendo su propio impulso, tomó el camino de Nueva York. Aun siguió alumbrando sus pasos la buena estrella que le acompañó en los campos de oro. Apenas llegado, obtuvo un papel en la obra «La pequeña miss Brown», y le bastó una noche para hacerse famoso. A la mañana siguiente todo Broadway le aclamaba como as de la comedia.

Durante dos años formó parte de la compañía de Magde Kennedy, y después actuó en varias notables obras, que se representaron largo tiempo y en las cuales se distinguió mucho. Era un cómico insuperable en los «papeles hechos a su medida», como decían los críticos de entonces, y cosechó nutridos aplausos junto a Alice Brady, Marie Nordstrom, Douglas Fairbanks, que aun pertenecía a la escena, y Patricia Collings.

Tomó importante parte en las conocidas operetas «El barco teatro», «El hijo menor», «El armario de familia», «Jeno», en la obra de Willie Collier, «Nada más que la verdad», y en la última opereta ligera de Victor Herbert, «Mi niña de oro». Aun duraban las representaciones de ésta última, cuando Ned hizo su primera prueba ante la pantalla, cuyo resultado fué un contrato con la bella Constance Talmadge, y su actuación en cinco films que dicha estrella impresionó en el Este.

La llamada de una importante casa productora de California, trajo a Ned hacia Hollywood, donde ya le había precedido su fama de notabilísimo comediante.

Entre las más famosas creaciones de Sparks, se cuentan las que hizo en las obras: «Un magnífico flirt», «Alias el Diácono», «Su momento supremo», «Los buscadores de oro», «El asesino del canario» y «Singular cargamento».

Actualmente, Ned está contratado por la «Radio Pictures», y se ha presentado con Betty Compson, en «La muchacha de la calle»; con Bébé Daniels, «Ya llega el amor», y con otras actrices no menos notables en «La ruina de Guy» y «La conspiración».



HEMOS visto ya en Barcelona los films más destacados de la producción soviética.

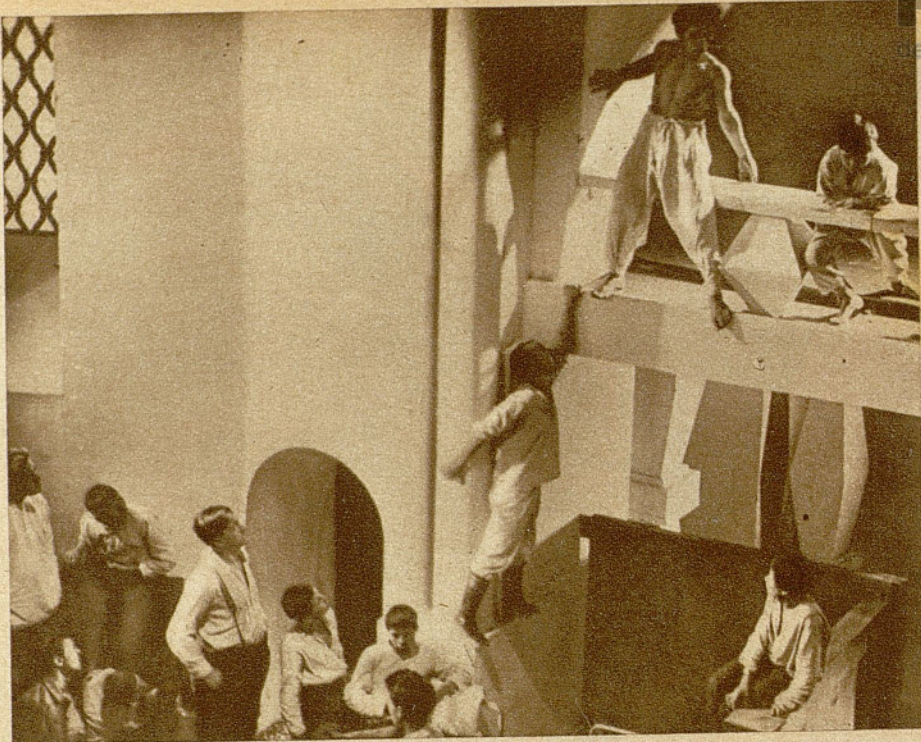
Tenemos, indudablemente, pues, suficientes elementos de juicio para poder discurrir en términos generales acerca de la escuela rusa de cinema, tratando de comprender su espíritu y su valor.

Es el caso, único en la historia del arte, de que la producción rusa tiene la característica de ser esencialmente una actividad política al servicio del gobierno, de tal forma, que todo film soviético debe ser juzgado desde un doble punto de vista, ya que interesa a la vez a la crítica cinematográfica y a la política contemporánea.

Para comprender una cinta rusa hay que considerar ante todo la realidad social que la condiciona. Las preocupaciones sociales, sean económicas sean políticas, son aquí dominantes; son estas preocupaciones las que determinan la inspiración del creador y el contenido de la obra. Y ésta, siempre animada de un espíritu apologético, no será otra cosa que un testimonio de la revolución, a la par que una exaltación de la misma.

Entendámonos. Al hablar de revolución no nos referimos solamente al aspecto bélico y destructor del movimiento, sino también al aspecto constructor y positivo del mismo. El cine ruso, después de haber evocado las sangrientas jornadas de octubre del año 17, en films como «Octubre» y «El fin de San Petersburgo», se ha dedicado después a hacer la propaganda de los ideales y de los distintos problemas de la post-revolución. Así hemos visto en «La Tierra» tratar el problema agrario, como en «Turksib» vimos la apología del ferrocarril que al unir el Turquestán con la Siberia viene a solucionar uno de los problemas más arduos de economía interior, planteado por la Rusia asiática.

En «El camino de la vida» es el problema de la educación de los niños, sobre todo de los niños abandonados, de los granujas, el objeto del film, y en obras como «El exprés azul» y «Tempestad en Asia», asistimos a un acto de



Cine y Revolución



propaganda, realizado por los bolcheviques, a fin de llevar la agitación al extremo Oriente con objeto de que aquellos pueblos se sumen al comunismo.

Los soviets han comprendido la gran arma de propaganda que significaba el cine y por esto lo han monopolizado. Por su potencia de sugestión, por las facilidades de difusión, por su calidad expresamente democrática y popular, el cine constituye la gran escuela del pueblo. Cada film es una lección de cosas y el cine como un instrumento que obliga al público a pensar en imágenes.

Los maestros rusos como Eisenstein, Pudovkin, Dovojenko, etcétera, han creado una nueva forma de oratoria, una

oratoria visual, y los que conocen sus films saben la gran fuerza de persuasión de esta oratoria que se define en sus obras. «El crucero Potemkin», «Tempestad en Asia», «La Tierra», son, además, considerados estrictamente como films, obras maestras de inspiración y de técnica. Realismo, violencia, pasión fanática por los ideales revolucionarios, un dominio absoluto del ritmo, una ausencia de «vedettes», las cuales son substituidas por la multitud, que ocupa siempre el primer plano de la acción, un talento fotográfico de tendencia expresionista, he aquí algunos de los rasgos más persistentes de las películas rusas. Estas películas constituyen una escuela de cine original, autóctona, que debe muy poco a las otras dos grandes escuelas, la escuela americana y la escuela alemana. Más bien diríamos que ahora empieza a notarse una infiltración de técnica rusa en el cine occidental.

Al poner el cine al servicio de la revolución, se restringe la extensión artística del film. Además, parece ser que el arte, para llegar a desenvolverse normalmente, debe ser libre y no servir intencionadamente a una causa, mucho más si se trata de una causa histórica y local. Estas objeciones se han hecho a menudo al cine ruso. Pero reconocamos que ha sido la revolución y la realidad social que han venido al mundo con ella, lo que ha provocado esta

fiebre creadora de los grandes realizadores rusos. Debemos creer a éstos absolutamente sinceros al evocar en sus films la gran aventura que ellos mismos han vivido. Y sea cual sea la actitud que adoptemos delante de la ideología que hoy gobierna despóticamente la U. R. S. S., debemos reconocer que el cine ruso nos ha dado films que no son solamente más o menos verídicos, sino, y sobre todo, extraordinariamente bellos. Entre ellos fácil es encontrar tres o cuatro títulos, que sin vacilaciones todos nos pondríamos de acuerdo en clasificarlos entre las mejores películas que existen.

J. PALAU



Es el Jarabe Salud un excelente preparado que siempre prescribo en los casos que está indicado.—Dr. Alemán, Marqués de la Ensenada, 4.—Madrid.

Si el combustible generador
es bueno
la máquina será potente.

Así es el cuerpo humano: cuando la sangre generadora de la vida es buena, el organismo es fuerte, vigoroso y sano. Por esa razón, a los niños inapetentes, débiles, pálidos, sin ganas de reír ni de jugar, se debe enriquecerles la sangre con glóbulos rojos y fortalecerles los huesos con el poderoso tónico y regenerador, Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Tiene un sabor tan agradable que el tomarlo es una delicia para los niños.
Está aprobado por la Academia de Medicina y tiene cerca de medio siglo de éxito creciente.
Este producto es inalterable y se recomienda usarlo en todas las estaciones del año.

No se vende a granel.

PELÍCULAS DOCUMENTALES

Mencionaremos hoy dos documentales editadas por el «Istituto Nazionale Italiano Luce» que presentan un interés especial como ilustración de la vida africana. La primera muestra los aspectos más característicos de la vida de una gran nación — Etiopía — que aun conservando sus tradiciones que le ha legado una antigua civilización, ha entrado resueltamente por el camino de la civilización y del progreso moderno. La segunda de estas películas es una documental sobre Angola. Nos hace ver lo que es la vida en el interior de esta vasta colonia en donde el hombre, excepto en las regiones vecinas de la costa en las que Portugal hace pasar el soplo vivificador de la civilización occidental, debe buscar por propia iniciativa y con la tensión de todas sus fuerzas físicas y morales la posibilidad de subsistir y de triunfar de las fuerzas adversas de la naturaleza.

LA EVOLUCIÓN DE RONALD COLMAN

Ronald Colman, convencido de los inconvenientes de la vida airada, vuelve, en el cine, naturalmente, al sendero del bien. Para este objeto ha elegido un papel de doctor en su último film. En éste encarna a un moderno cruzado de la medicina y la ciencia, personaje creado por Sinclair Lewis en su célebre novela *El doctor Arrowsmith*, que Samuel Goldwyn lleva a la pantalla.

Con todo el respeto debido a la ley y al orden, el record de los delitos cometidos por Colman en sus recientes films no deja de ser brillante. En *Raffles*, *El condenado* y *The Unholy Garden* (sin título en español todavía), su cara era mirada con el más profundo respeto por los temibles cazadores de hombres de la pantalla.

Scotland Yard (cuartel general de la policía londinense) y el servicio secreto de París y Berlín le perseguían tenazmente en aquellos films; pero Ronald tenía cómplices muy fieles en los escritores que escribieron las obras, y en connivencia con ellos lograba escapar muy bien de las redes y trampas que le tendían, a las cuales no habrían escapado los más hábiles criminales de la vida real.

Habiendo decidido que aquellas tres aventuras por los senderos del crimen eran más

que suficientes para el bueno de Colman, Samuel Goldwyn, productor de todos los films que éste interpreta, decidió adoptar un remedio heroico. Así, pues, en lugar de la acostumbrada pistola, ha colocado en las manos del astro una aguja para inyecciones hipodérmicas, y en lugar de enviar plomo a sus congéneres, en *El doctor Arrowsmith*, Colman les agujerea la piel para librarles de homicidas bacterias.

El doctor Martin Arrowsmith, héroe de la novela de Sinclair Lewis, tiene su contrapartida en los centenares de hombres de ciencia que han arriesgado sus vidas luchando contra los gérmenes mortíferos. Desde que el microscopio ha revelado que en una bacteria hay un enemigo invisible y más temible que todos los criminales del mundo y todos los ejércitos de la tierra, se viene haciéndoles una guerra sin descanso para lograr su exterminio.

Para llevar adelante esta guerra, los hombres han debido trasladarse a las infestadas maniguas para estudiar las causas de las mortíferas plagas, se han expuesto a las mordeduras mortales de peligrosos insectos, se han autoinyectado fatales tóxicos, han luchado contra las epidemias y hasta consigo mismo

y todo en su afán de descubrir el origen de las enfermedades y hallar el modo de combatir- las.

La Historia no tiene héroes más grandes que estos pacíficos guerreros, estos «Cazadores de microbios», como los llamó Paul de Kruiff, el hombre de ciencia que facilitó a Sinclair Lewis los elementos precisos para escribir su *Doctor Arrowsmith*.

Uno de estos guerreros es el hombre que encarna Ronald Colman. Un médico rural que se rebela contra su misión de recetar a los labradores, que dedica su vida a la ciencia y se aventura temerariamente entre la manigua infestada de fiebres de una isla para combatir la «plaga negra».

John Ford, que dió al lienzo de plata *El caballo de hierro*, dirige esta epopeya de la ciencia médica. La versión cinematográfica de *El doctor Arrowsmith* fué preparada por Sidney Howard, uno de los principales dramaturgos del teatro y la pantalla.

Helen Hayes, que obtuvo uno de sus mayores éxitos en los últimos años como estrella teatral de «Coqueta», es la compañera de Ronald Colman en el film, cuyo reparto integran también Richard Bennett, A. E. Anson, Beulah Bondi y George Humbert.

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Fox Studios, 1401 No. Western
Avenue, Hollywood, California

Charles Morton
Paul Muni
J. Harold Murray
Barry Norton
George O'Brien
Paul Page
Tom Patricola
Sally Phipps
David Rollins
Arthur Stone
Nick Stuart
Norma Terris
Don Terry
Marjorie White
Charles Farrell

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS

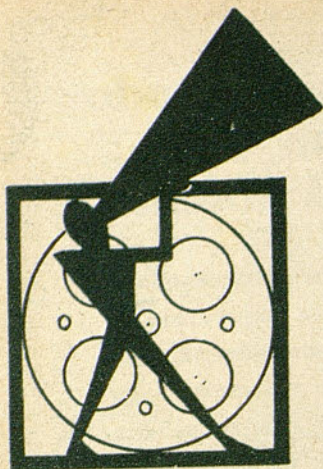


Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . 4 ptas.
Caja grande . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

El domingo, 24 de julio pasado, por la mañana, en la estupenda playa de Masnou, tuvo lugar la inauguración de las casetas de baños que el Club de Empleados de «Cinaes» ha instalado allí, gracias al apoyo moral y material de la dirección de dicha popular y simpática empresa de espectáculos.

Vióse la fiesta muy concurrida, asistiendo el consejero director de «Cinaes», don Juan Verdaguer; la representación de don Eusebio Romo Raventós, asesor contable del consejo; don Xavier Güell, director de locales; don Federico Fernández, director técnico, y otros jefes de distintas secciones de «Cinaes».

La junta directiva del club, representada por don Pedro Balart, don Ezequiel Zúñiga, don Mario Calvet, don Vicente Franco, don Cecilio Benito y don Juan Massot dieron la bienvenida a la alta dirección de «Cinaes» y en el momento de ofrecerles el coctel de honor que se había preparado, el presidente, señor Balart, en un sencillo y sincero saludo, agradeció al señor Verdaguer y demás señores consejeros, la protección que recibían de «Cinaes», que les permitía desarrollar los planes culturales y deportivos del club, encareciendo hiciese constar al Consejo de Administración el reconocimiento de los empleados por el ex-

presado apoyo, que en todo momento dispensaban a las iniciativas del club.

Le contestó el señor Verdaguer y le hizo patente su satisfacción por el compañerismo y armonía que reina entre los empleados de «Cinaes», y ofreció proseguir otorgando la más cordial y generosa protección para todo cuanto signifique dignificar y enaltecer el espíritu de camaradería y bienestar de los empleados para, con el entusiasmo de todos, seguir adelante con la máxima pujanza y optimismo la marcha esplendorosa de la empresa de espectáculos cinematográficos que les ampara.

Se leyeron varias adhesiones de otros altos empleados de «Cinaes» y en medio del más franco entusiasmo se vitoreó con estentóreos hurras a «Cinaes», a la dirección de la misma y al club en cuestión.

Los numerosos empleados de ambos sexos que con sus familias asistieron a esta animada inauguración de la Sección de baños del club, disfrutaron también con gran alegría de las delicias del mar y del sol, bajo la música retazona y bulliciosa que fluía del umbráculo de las casetas, llenando el espacio de prometedoras esperanzas y de solaz y esparcimiento para los circunstantes.

En conjunto, fué un acto bellamente

simpático, que dejó vivo y halagador recuerdo a directivos, empleados y simpatizantes del Club y de «Cinaes».

La «Columbia» exhibió privadamente, el 29 del pasado junio, la película que inicia la temporada actual, «La locura del dólar» (American Madness), ante más de mil empresarios y sus amigos. La proyección se efectuó en el lujoso salón de baile del hotel «Waldorf-Astoria» y en la concurrencia se distinguían unos veinte magnates banqueros. La cinta recibió una tremenda ovación, confirmando la opinión avanzada de un conocido revistero del ramo: «Un éxito seguro en cualquier teatro, no importa de qué ciudad, porque el argumento trata de condiciones de actualidad y es desarrollado de una manera que muchas películas futuras copiarán.»

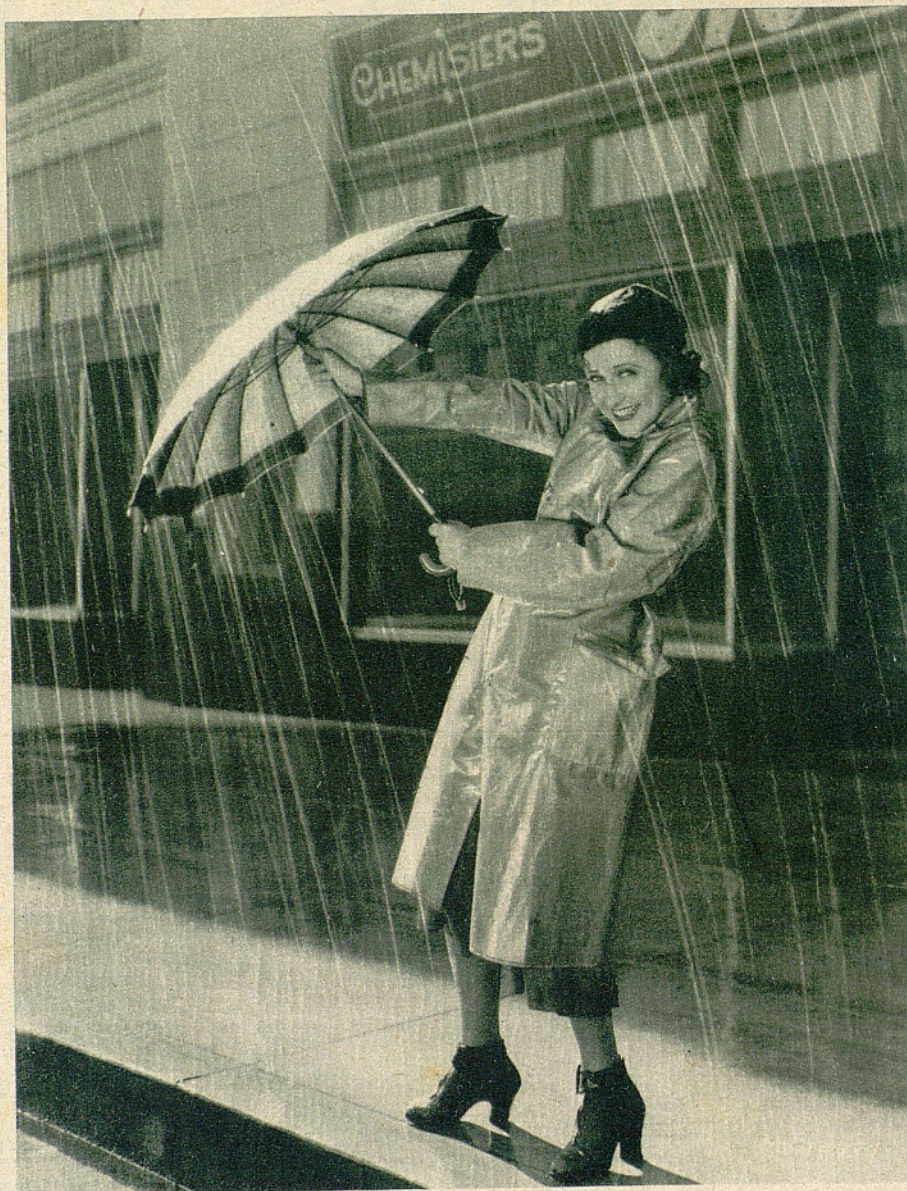
La «Columbia» obsequió a los concurrentes con un espléndido «lunch», durante el cual la entusiasmada multitud comentó con grandes elogios la soberbia cinta que el Dr. Giannini, director del Bank of América, ha conceptualizado como una de las influencias más poderosas que ha de contribuir al restablecimiento de la confianza general y al renacimiento de la vida económica, hoy mundialmente deprimida. Una historia

pasional, tersamente hilada con el tema principal, provee la nota romántica que añade rasgos conmovedores al poderoso argumento.

El reparto de «La locura del dólar» lo componen Walter Huston, el protagonista, secundado por Pat O'Brien, Constance Cummings y Kay Johnson, rodeados de un grupo de artistas conocidos.

Dolores Ray, reciente adquisición de Hollywood, directamente de la gran revista «Hot Cha!», de Ziegfeld, se presentó a las oficinas de los estudios «Columbia» a que le prestaran una maquina para escribirle a la madre. Inmediatamente se le ofreció una. Las mecanógrafas sonreían, incrédulas, dudando que una estrella del cine pudiese usar el artefacto, pero las sorprendió cuando principió a escribir con una rapidez que parecía de ametralladora.

Los artistas de las películas del Oeste tienen la ventaja sobre los demás astros de la pantalla de vivir en el verdadero ambiente en que aparecen en la pantalla. El coronel Tim McCoy, por ejemplo, es dueño de una extensa pro-



Kathryn Crawford, sonriente, imita a cualquiera de nuestras bellas damitas durante los lluviosos días del pasado julio.

piedad, cerca de Las Termópilas, en el estado de Wyoming, donde tiene doscientos caballos y unas mil reses.

CONSTANCE Cummings dice que su primera actuación ante el lente cinematográfico la hizo a la edad de catorce años. Una compañía que tomaba escenas en la playa de Coronado necesitaba una niña que se deslizara en un «acuaplano» y Constance, adepta al esport, se hallaba presente. Le pagaron por su trabajo siete pesos y medio, pero estuvo expuesta al sol por tan largo tiempo, que la quemadura la hizo guardar cama por tres días, y la cuenta del médico montó a diez pesos. Constance no perdió, sin embargo, porque insistió en que su padre pagara los honorarios, pero juró no trabajar nunca más en películas... ¡Y véanla ustedes!

Estos años de reveses y penurias no han sido del todo malos para gran parte de los cinco mil habitantes del barrio chino de Los Angeles. El conflicto chino-japonés excitó la imaginación del gran ejército de esperanzados argumentistas y las productoras han sido bombardeadas con verdaderas avalanchas de temas sobre el asunto. Algunos se han hecho o están filmándose: «Mares de la China», «El expreso de Shanghai», «Corresponsal de guerra» y «El amargo té del general Yen». Estas dos últimas de la «Columbia».

De los ochocientos hijos del Celeste Imperio que trabajan como extras, ciento cincuenta forman el fondo de «Corresponsal de guerra», sobre el cual se destacan Jack Holt, Lila Lee y Ralph Graves. Si



¡El triunfo de las rubias! He aquí un grupo de fascinadoras rubias de la Metro. En el centro: Marion Davies, la encantadora estrella. Hilera superior, de izquierda a derecha: Leyla Hyams, Karen Morley y Anita Page. A la izquierda de Miss Davies aparece Ruth Selwyn, y a la derecha, Una Merkel. Abajo, de izquierda a derecha: Mary Carlisle, Joan Marsh y Virginia Bruce.

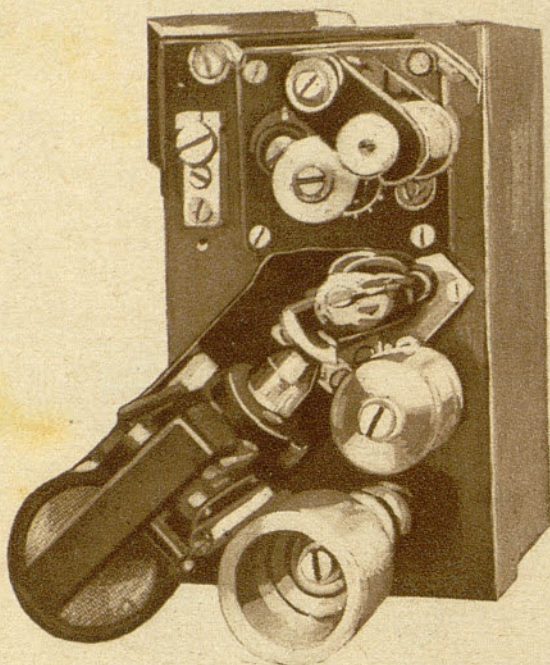
bien se ganan así la vida terrenal, jamás podrán presentarse en la otra ante las sombras de sus antepasados, porque entre los chinos las profesiones más visibles son la de actor y la de barbero.

¿QUE la vida de las estrellas es un lecho de rosas? Que lo digan Greta Grandstedt y Bess Flowers. En «La muerte de la dama del Club Nocturno», con Adolphe Menjou, miss Flowers aparece ahorcada colgando del toldo de una ventana en un piso alto y Greta se desmaya al verla. Para poder fotografiarlas de varios puntos, Bess fué colgada seis veces y Greta se tuvo que dar media docena de batacazos.

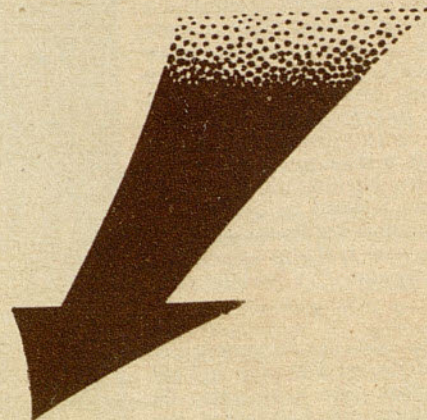
Mauricio Chevalier, rodeado de un grupo de muchachas que actúan en la película «Una hora contigo», parece que va a retratarse en casa de un fotógrafo de callejón.



LA PRÓXIMA TEMPORADA TRAE BUENAS PELÍCULAS QUE EXIGEN UNA REPRODUCCIÓN IMPECABLE



Detalle del equipo PHILISONOR, pequeño en tamaño, pero grande en capacidad, que significa el éxito de su teatro.



"PHILISONOR" RESUELVE EL PROBLEMA PARA USTED

Si usted quiere mostrar al público las mejores películas de la temporada, necesita un local equipado con una instalación sonora de categoría. "PHILISONOR" evitará a usted cualquier dificultad.

"PHILISONOR", enteramente construido por PHILIPS siempre a vanguardia en el campo de la electroacústica, no es un conjunto de piezas de diferentes marcas.

"PHILISONOR" por su sencilla construcción, garantiza un perfecto funcionamiento siempre y no necesita modificación especial en su proyector.

"PHILISONOR" puede ser instalado en cualquier clase de local o teatro, pues para ello existen diferentes modelos.

"PHILISONOR" puede adquirirlo al contado o a plazos, según las condiciones especiales del sistema de venta PHILIPS.

"PHILISONOR" dará a usted servicio siempre, porque PHILIPS tiene organizado un servicio técnico perfecto y un completo stock de piezas de recambio, cosa de vital importancia para el constante funcionamiento de un equipo.

"Philisonor" 100 por 100 Philips

Pida detalles de los equipos "Philisonor" a:

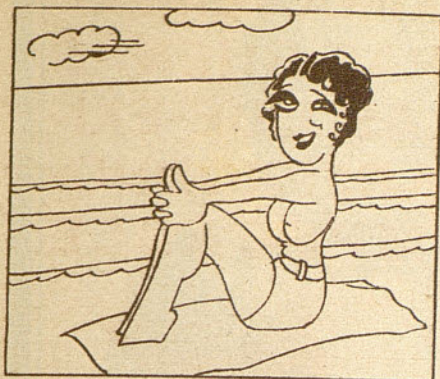
PHILIPS IBÉRICA, S. A. E.

Paseo de las Delicias, 71.-MADRID

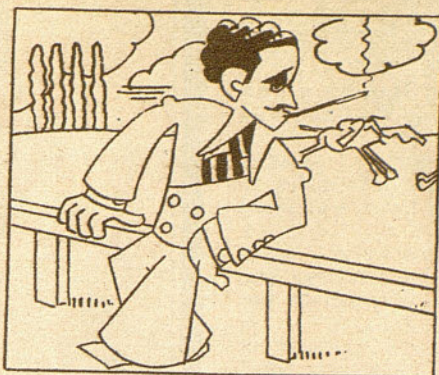
Lauria, 118 y 120.-BARCELONA

Elementos indispensables para un film americano cien por cien

Filmoteca
de Catalunya



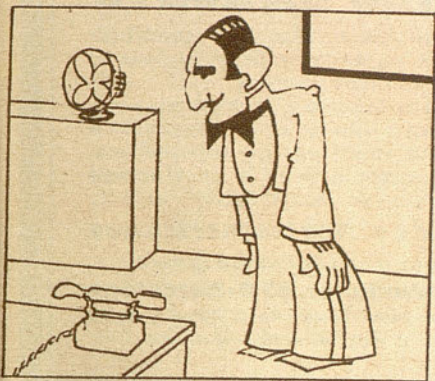
Con una ingenua que, además de lucir los más complicados «deshabillés», tenga la sonrisa picarona.



Con un galán sportman y apasionado por el tabaco (naturalmente, inglés.)



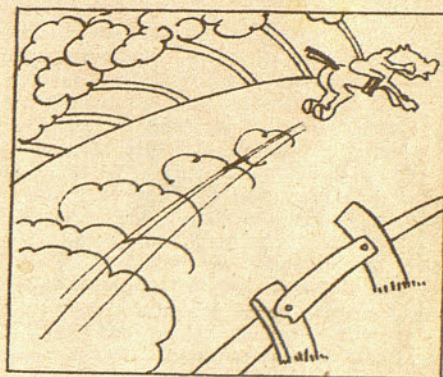
Un papá financiero, rey de los encendedores automáticos o de cualquier materia combustible.



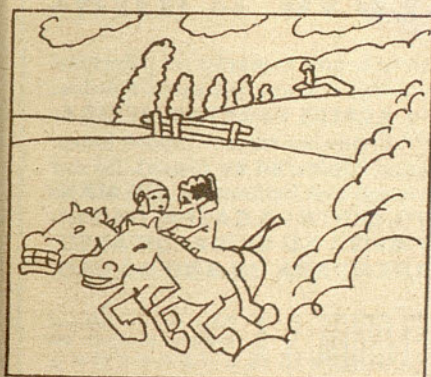
Un secretario pretendiente, acumulador de antipatías cien por cien.



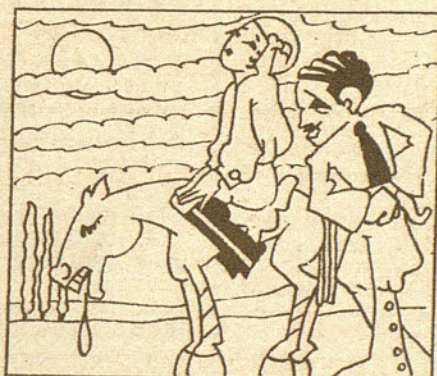
Un paseo a caballo al atardecer.



Un accidente casi improvisado...



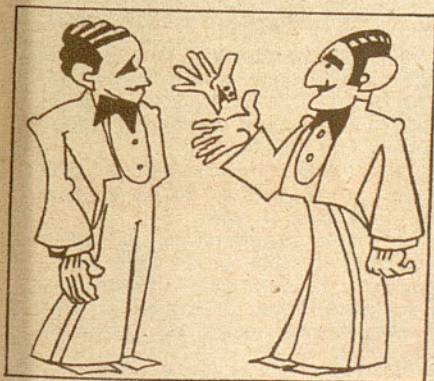
con salvamento oportuno...



terminado en idilio e indispensable canción de amor...



interrumpido por el papá pretendiente.



Una ofensa con guante blanco.



Un duelo en la niebla...



y un primer plano apoteósico.

¿OTRO CANDIDATO AL TRONO DE VALENTINO?

(Continuación de la página 7)

crítica a pesar de ser la película de Miriam Hopkins y Jack Oakie, y «Paramount», consciente del hallazgo, le ofreció un contrato de larga duración.

Para recibir su bautismo de fuego, al terminar su película, George Raft ha tenido que recorrer los teatros principales de la empresa con la cual está contratado y hacer «personal appearance».

Mientras bailaba en la escena del suntuoso Coliseo de la 44 y Broadway, esperaba yo en su camerino. Confieso que tenía curiosidad puramente femenina y no periodística por ver a este nuevo ídolo.

Para no atormentar a mis nervios, mientras esperaba la llegada del actor, comencé a investigar descaradamente aquel cuartico, donde por fuerza habría de estar la personalidad del actor. Como un moderno Sherlock Holmes me entregué a un estudio deductivo.

«Sus nervios — me dije — no se han alterado por la fama... Lo prueban esas pagamas desordenadas de color amarillo. Si George fuese nervioso ese color lo conduciría a la locura.»

Le pasé revista a las camisas tiradas aquí y allí; a las zapatillas, los calcetines, medicinas, perfumes, etcétera...

Cuando quince minutos después George hacía su entrada en el camerino, yo sabía que el joven tenía una ligera afección bronquial; que se afeitaba él mismo; que usaba perfume «Gardenia de Laliq», y que fumaba cigarrillos turcos.

Me imaginaba a George Raft lleno de vanidad y encantado de la posibilidad de llegar a tomar el cetro de Valentino. Pero he tenido una sorpresa. George Raft se siente casi azorado de la recepción triunfal que le han dado los «ciné-fans». Su modestia es absoluta. Es casi tímido.

—¿Le satisface que lo comparen favorablemente con Valentino, George? — le pregunté.

—Sí, me satisface mucho. Me llena de orgullo, pero más que nada me causa miedo. Miedo, porque el despertar del público, cuya acogida ha sido tan magnífica, puede hacer que zozobre mi carrera incipiente. Es un honor demasiado grande, una responsabilidad superior a mis fuerzas. A Valentino jamás nadie podrá sucederle en el trono que dejó vacío. Todos los que lleguemos detrás de él seremos segundones. Rodolfo llegó al cine en un instante decisivo. Hacía falta un hombre como él y llenó la necesidad. De la misma manera que surgió Bonaparte. De la misma manera que, a pesar de todos los que han atravesado el Atlántico, Lindbergh es, y será siempre, «El águila solitaria». No se trata del hombre, sino del momento en que llega. Yo no seré sino un actor más, que si tengo suerte y algún talento, podré acercarme a los demás, pero jamás substituir a Valentino.—

Y continúa el muchacho italoamericano:

—Además, yo seré lo que sea por mis propios méritos. No quisiera llegar al pináculo de la gloria en el cayado de otro, sino con el mío. Resbalaré. Me levantaré y caeré de nuevo; quiero luchar yo y merecer lo que obtenga. Cualquier cosa que logre será producto de mi época, de mi era... Valentino pertenece a la otra, a la ida para siempre... —

Vaya. Un hurra formidable por este muchacho que tiene el valor de no quererse parecer a Valentino. Hasta ahora conozco solamente tres casos de semejante virilidad espiritual: la de George Raft, la de Creighton Chaney y la de Tala Birell.

Raft no quiere ser un Valentino. Creighton Chaney ha rehusado tomar el nombre de su grandioso padre, el inmortal Lon Chaney, para medrar bajo su sombra en el campo del cine; Tala Birell, a quien conceptúan como «retrato vivo de Greta Garbo», no quiere ser comparada con su ilustre compañera. Tala Birell sueña hacerse una reputación artística a la altura de las circunstancias, pero jamás a base de imitar o parecerse a la gran Garbo. Es afortunado que así sea. Al fin, nadie puede jamás robarle a Greta lo que es solamente suyo: ¡el trono!

Volvamos a Raft. Tiene mucho parecido físico con Valentino, pero tiene su personalidad propia y definida. Lo que el público encuentra de similar al ídolo desaparecido no es solamente en los rasgos del rostro, sino en el temperamento: el apasionamiento juvenil; el fuego en la palabra; la caricia en los ojos; la apostura varonil y segura; la sangre latina que corre por sus venas y que habla de generaciones de románticos.

Un poco de las góndolas venecianas y un poco del canto de



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbelleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B-Barcelona

Frasco Ptas. 4'50. Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (**Único en su clase**). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las Perfumerías de España.

CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA

Loreley... La combinación del Tiber y del Rhin... Verdi y Wagner... Dos razas que dejaron, como la raza española de los hidalgos románticos, su historia de sentimentalismo y su enorme poesía...

Surge Clark Gable, de excelente presencia... Pero cuando un latino como George Raft hace el amor a una mujer, por las lunetas corre un calofrío y los ojos se humedecen y las manos se buscan... Uno, representa el tipo fuerte del americano. El otro, el tipo excelso del romántico.

Mas nada puede predecirse aún. El entusiasmo que Raft ha despertado pudiera convertirse en pompas de jabón. Puede ser histeria o intuición; el tiempo lo dirá.

Solamente que he visto en cierto programa de la «Paramount», entre las obras que han de filmarse en 1933, el resurgimiento de «Sangre y arena», la obra que Valentino nos dejara entre tantas; y al margen de ese programa el nombre de George Raft con una enorme marca de interrogación. ¿Tendremos, pues a un sucesor de Valentino?

MARY M. SPAULDING
New York, 1932

CAPÍTULO XV

KLAUS Ruthart se había marchado, dejando solos a los condes, que no acostumbrados a verse sin testigos, volvieron a su anterior reserva, buscando temas de conversación superficiales o indiferentes. El próximo viaje a la pequeña capital les ofreció materia para hablar.

Dagmar mostraba mucho interés, y hacía variados planes para su estancia en la principesca residencia, como si se alegrara mucho de visitarla. Pero en el fondo, miraba el viaje como un ineludible deber, y por su gusto hubiera preferido quedarse en Taxemburg, al que sentíase unida por invisibles lazos, mas no quería dárlo a entender.

Esto hizo pensar al conde que su esposa estaba impaciente por gozar los placeres de la vida de la corte, en la que las lisonjas de los ociosos palatinos halagarían su vanidad de mujer hermosa... ¡Oh, sí! ¡Muy hermosa!... La belleza de Dagmar había despertado en su esposo una ardiente admiración contenida por la frialdad de ella, que le hacía refugiarse en brazos del trabajo.

La condal mecanógrafa no había desatendido su tarea, y dos días antes de emprender el viaje, entregó la copia del original que le fuera confiado.

— Dejaré descansar la máquina hasta que volvamos — dijo ella—. ¿No te causará perjuicio el esperar a nuestro regreso para concluir la copia?

— De ningún modo... Yo tampoco podré escribir fuera de casa... Pero, ¿aun no te has cansado de ese trabajo mecánico?

— Al contrario, me distrae mucho. Con tal de que la copia merezca tu aprobación...

— Trabajas con una limpieza y maestría tal — interrumpió él son-

riendo — que en lo sucesivo me propongo evitarme el repasar las hojas, siempre que vayan escritas por ti.

— ¿Y eso te evita algún trabajo?

— ¡Ya lo creo!... y una pérdida considerable de tiempo.

— Siendo así, ya cuidaré de no hacer faltas, y repasaré lo escrito para que no se escape ninguna.

— No sé cómo agradecerte...

— Confiándome todos los trabajos que tengas de esa clase. Ahora voy a dejarte. Ha llegado la modista con los vestidos encargados, entre los que se cuenta el de la presentación en la corte, y espera para probármelos.

— Pues no quiero detenerte.—

La condesita probóse los diversos vestidos y con el de corte, cuyo manto se desplazaba en larguísima cola, ensayó las reverencias que impone la etiqueta. Riéndose de sí misma, entró en la gran sala de fiestas de Taxemburg para tener bastante espacio donde poder ensayar los pasos.

Allí fué sorprendida por Gunter, que se quedó en la puerta, contemplando la ingenuidad con que ensayaba las ceremoniosas cortesías, ante el sillón vacío que representaba a los soberanos.

El conde hubo de confesarse que su mujer, con el suntuoso traje de corte, parecía una joven reina.

Al repetir ella una reverencia que resultó impecable, adelantóse él, exclamando:

— ¡Bravo, Dagmar!... El maestro de ceremonias más exigente no tendrá nada que reprocharte. —

Volvióse ella, y ruborizándose, dijo:

— ¡Ah!... ¿Estabas ahí?... Todas estas ceremonias me parecen muy vanas, pero se han de aprender para no caer en ridículo, y yo no quiero que nadie se ría de la condesa de Taxemburg.

Anda... dame en seguida unas cuantas cuartillas... Empezaré hoy mismo.

— Te obedezco y voy por ellas — dijo Gunter, saliendo de prisa, para volver a poco trayendo unos papeles, que Dagmar le quitó sonriendo de la mano.

El le hizo algunas advertencias que ella escuchó muy atenta, y

después se despidió, besando su blanca mano.

Al quedarse sola, Dagmar estrechó el manuscrito contra su pecho.

— Por lo menos tendré una pequeña parte en su obra — se dijo, en voz queda.

Y se encaminó a su despacho, para principiar sin más dilación su trabajo.

CAPÍTULO XIV

AL día siguiente trajo el correo, entre otras, una carta del padre de la condesa. En ella participaba que tan pronto como concluyera la partida de caza a que le habían invitado unos amigos, vendría con éstos para pasar un par de semanas en Taxemburg, a fin de hallarse con sus hijos durante las fiestas de Navidad.

Aun cuando la anunciada visita aumentó el trabajo doméstico de Dagmar, no le faltaron algunas horas para dedicarlas a la copia del manuscrito.

Al entregar al autor los primeros capítulos, preguntó la bella mecanógrafa, con tono de tímida colegiala:

— ¿Está bien así? —

El recorrió con la vista las bien escritas y limpias hojas, exclamando después:

— Admirablemente... Pero has trabajado con exceso; si sigues así, pronto me alcanzarás.

— Quería demostrarte que lo he tomado en serio — contestó ella riéndose.

— Te quedo muy agradecido — dijo él, dándole un largo beso en la mano —. Me has evitado la inquietud que siempre me causa el sacar de casa el original. —

El consejero llegó en la anunciada fecha. De antemano se habían reservado varias habitaciones para sus visitas al castillo y sobran cuartos para los demás huéspedes.

Si el joven matrimonio hubiera permanecido solo, quizá se habrían iniciado entre ellos unas relaciones menos frías que hasta el presente, mas la presencia de un tercero ahogó en germen este apenas vislumbrado resurgimiento. Los condes casi no se veían a solas, pues siempre se hallaba Ruthart entre ellos. Mas como las maneras de una y otro estaban tan impregnadas de amistosa deferencia, Klaus no dudó de la buena armonía que reinaba en el matrimonio, y de esta misma opinión participaron sus amigos.

Tanto estos últimos como el capitalista encontraban gratísima la estancia en Taxemburg. La cocina era exquisita, los vinos de primera clase, y la servidumbre, disciplinada y numerosa. El consejero no pudo ocultar la satisfacción de su paternal vanidad, cuando vió pasar a su hermosa hija por los amplios salones del castillo, y con manifiesto placer oía el coro de alabanzas que los huéspedes entonaban celebrando la belleza de la castellana y la noble presencia del conde.

Con insistencia preguntó a Dagmar si tenía algún deseo que pudiera satisfacer por Nochebuena, pero la joven contestó:

— No has dejado sin realizar ninguno de mis deseos, papá.

— ¿Eso quiere decir que estás contenta con tu suerte? —

Tras de una larga mirada, contestó ella:

— Sí, papá... muy contenta.

— ¿Lo estás viendo, tontina? — dijo él, cogiéndola, riendo, por los hombros —. Ahora te convencerás de que tu padre tiene buen ojo.

— Nunca lo he dudado. —

Klaus le dirigió una escrutadora mirada. Encontraba en ella algo de enigmático, que no acertaba a explicarse. Pero no entraba en sus principios perder tiempo estudiando la psicología de una mujer.

Las hembras, según su opinión, no servían más que para juguetes o como instrumentos para conseguir el hombre sus fines, y desde ese punto de vista consideraba a su hija. A esto se unía cierta paternal vanidad. Porque Dagmar era hermosa y se llamaba condesa de Taxemburg; tenía por un tesoro que se debía conservar en un marco apropiado a sus encantos. También su yerno le satisfacía por completo. Su porte aristocrático y la viril distinción de sus maneras le habían conquistado su incondicional aprecio.

Dagmar se reveló como irreproachable ama de casa, encantando a todos aquellos viejos por su previosa amabilidad. Sonriendo, recibía las frases galantes de sus vetustos adoradores, contestando a ellas con una ingeniosa gracia, que sentaba perfectamente a su fino género de belleza. Su marido la contemplaba extasiado, olvidándose del mundo entero.

El conde se mostró también como hospitalario y amable castellano; y cuando, dos días antes de Nochebuena, se marcharon los amigos del conde, por unanimidad proclamaron que la temporada que habían pasado en Taxemburg contaría entre las más felices de su vida.

El opulento Ruthart se concedió el lujo de pasar las Navidades en el viejo castillo, que a él debía su reciente y artística restauración.

Estuvo presente cuando su hija repartió los regalos a los chicos de la aldea que dependía de Taxemburg. La fiesta se celebró por la tarde en el gran vestíbulo adornado al efecto, y el hombre de negocios no pudo

menos de divertirse al ver aquella tropa de endomingados aldeanitos, a cuyos moletos habían sacado brillo las respectivas madres, y que, con la boca abierta, devoraban con los ojos las riquezas y preciosidades que la condesa había amontonado sobre largas mesas provisionalmente puestas.

También estaba allí el conde Gunter, que veía con asombro el tono y la delicadeza con que sabía Dagmar ganarse la confianza de la espantadiza juventud pueblerina. Como en un sueño, oía la dulce voz de su mujer, que hablaba con risueña ternura a los pequeños. Bromeando, les repartía las golosinas, metiéndoselas a veces en las rosadas boquitas, y como una monada de chiquilla con cabeza de estopa no pudiera sostenerse aún bien sobre sus gruesas piernecillas, cogióla en brazos Dagmar para que pudiera admirar de cerca las maravillas del gigantesco árbol de Navidad.

Sabía hablar a los niños en su propio idioma, y hacerse comprender por ellos. Pronto se vió rodeada por los pequeñuelos que, colgándose de su vestido, charlaban todos al mismo tiempo.

— Cógeme *ota vez*, *senora* condesa; *quero* mirar más — rogaba la de la cabeza de estopa que de nuevo se vió elevada por los cariñosos brazos de la bella castellana.

Las madres se agrupaban modestamente al fondo, contemplando con orgullo a sus respectivos retoños.

Gunter hallábase en un estado de ánimo que él mismo no acertaba a expresarse, al ver la dulzura con que su hermosa mujer trataba a los niños pobres; tenía la sensación de que aquella era la primera fiesta de Navidad de su vida. ¿Cómo había podido figurarse, ni por un solo instante, que Dagmar fuese una mundana desprovista de alma? La que sabía imprimir tal ternura a su voz, al dirigirse a los pequeños, no podía ser una criatura de corazón seco y calculador.

— Sólo para mí es fría e insensible — dijo apenado, y como con-

clusión a sus reflexiones —. ¿Qué causa tendrá esto? — Suspirando, dióse la contestación a sí mismo. — Porque no te ama... Porque se ha casado, como tú, sin verdadero cariño. —

Acercóse a su esposa, y acariciando a la rubita, que aun sostenía en sus brazos, dijo:

— ¿No te fatiga el peso de esta chiquilla, Dagmar? —

Ella agitó risueña la cabeza, y estrechando a la criatura contra su pecho, respondió:

— ¡Qué tesoro es un angelito sano y lindo como éste! Mira qué gesto tan gracioso hace al mirar al árbol. —

El consejero rebosaba de contento. Aquella ternura de su hija por los niños le hacía entrever posibilidades de ser pronto abuelo, y ya empezó a echar cálculos sobre los costosos regalos con que obsequiaría a sus numerosos nietos en futuras Navidades.

Después de que los niños y sus respectivas madres hubieron despejado el campo, cargados de regalos, le tocó el turno a la servidumbre, que también fué profusamente obsequiada, según la costumbre alemana.

Una vez solos, el consejero entregó al joven matrimonio los valiosos presentes que le destinaba; entre los de su hija, se contaba una riquísima diadema, verdadera obra maestra de joyería. Al dársela, dijo Klaus:

— Quiero que te la pongas para tu presentación en la corte. ¿Cuándo pensáis ir a la capital del Principado? —

— En cuanto pase Año Nuevo, papá... El príncipe ha escrito a Gunter invitándonos para todas las fiestas de la corte.

— Bien... muy bien... ¿Y en qué paró lo de la visita del príncipe Ludwig a Taxemburg? —

— También la menciona en su carta, pero la aplaza hasta marzo, porque desea ver los progresos que para esa fecha habrán hecho las plantas tropicales, por las que demuestra

vivo interés — contestó el conde. — ¡Ah, sí! Olvidaba sus aficiones a la botánica. ¿Crees que tendrás éxito? —

— Casi me atrevo a asegurarlo.

— Lo celebraré muy de veras... Naturalmente, recibiréis al príncipe con todo el boato... —

— Nada de esto, papá — interrumpió riendo la condesa —. Nos lo ha prohibido en absoluto. No quiere recibimiento oficial; su deseo es que se le acoja como un amigo. —

El Creso quedóse pensativo, diciendo por fin:

— Respetemos las órdenes de Su Alteza. Después de todo, no es poco honor el que todo un príncipe os trate con esa familiaridad. No descuidéis nada para que se encuentre a gusto. Viste mucho eso de que el hermano de un príncipe reinante se hospede en la casa. —

Dagmar comprendió, por la leve sonrisa de Gunter, que éste daba más valor al hombre que al título.

— Puedes estar tranquilo, papá — dijo aquélla —; ya haremos lo posible por demostrar al príncipe lo agradecidos que estamos a su visita.

— Bien merece cuanto por él se haga — añadió el conde —, pues las prendas de su carácter son muy superiores a lo ilustre de su cuna. —

Esta vez fué el industrial quien sonrió irónicamente al decir:

— Tú, querido Gunter, eres un idealista forrado de demócrata... y el príncipe Ludwig me parece que cojea del mismo pie... Pero yo tengo por principio el respetar incondicionalmente a los que han nacido junto a un trono, y son la personificación del Estado y los que garantizan el orden necesario para el desarrollo de todas las empresas... Ya veis como, al fin y al cabo, concluyo mirándolo todo por el lado comercial.

— Te comprendo perfectamente — dijo Gunter inclinándose — y estoy seguro de que tú me comprendes también. —

Anunció el mayordomo la cena, y padre e hijos se dirigieron a la mesa en la mejor armonía.



GEORGE RAFT



MARIA DRESSLER